

La hora del relato

Mari Carmen Hernández e Iván Ramos, viuda e hijo de asesinados por ETA, son conscientes de que la sociedad vasca se juega mucho en el relato que vaya a quedar tras más de 40 años de terrorismo, y por eso acuden a escuelas a compartir su experiencia con niños y jóvenes. Lo que no sabe todavía Iván es cómo le va a contar a su hijo de 8 años que a su abuela la mató el padre de uno de sus

amigos. Una cosa sí tiene clara: «No quiero que sufra lo mismo que yo ni viva con el odio que experimenté». Un rencor que él extendió a toda la Iglesia ante la falta de sensibilidad del párroco de su madre tras el atentado. Hoy participa en un grupo de diálogo sobre la paz y reconciliación auspiciado por la diócesis de Bilbao. Págs. 10-12

REUTERS/Vincent West



AFP Photo/Tiziana Fabi



Mundo

50 años del Camino Neocatecumenal en Roma

Decenas de miles de personas celebraron el 5 de mayo con Francisco los 50 años de la llegada a la Ciudad Eterna de una de las realidades más pujantes de la Iglesia, el Camino Neocatecumenal. El Papa los animó a seguir evangelizando por todo el mundo, sin dejar de darles algunos consejos, como «estar atentos a no dictar el paso a los demás, sino más bien acompañarlos y ayudarlos». Págs. 6/7

España

El insomnio de Dios

Dios nunca duerme porque hay personas a las que de noche les duele la vida. Por eso los sacerdotes del SARCU (Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia) se turnan cada noche del año para llevar su consuelo, confesar, ofrecer la Unción de enfermos o incluso celebrar el matrimonio de un enfermo terminal. La iniciativa celebra su primer año de andadura. Págs. 14/15

Cultura / Raíces

Santo Grial, leyendas e historia

El Santo Cáliz que se custodia en Valencia es el mismo que en el siglo XI se veneraba ya en los Pirineos y que dio origen a las leyendas del Grial que se extendieron por toda Europa. Págs. 20/21



Hospital de campaña

Ernestina Álvarez*

Encajar

Con ocasión de su cumpleaños le regalamos a mi padre, enfermo de alzhéimer, un puzle apropiado para niños de unos 3 años. Estuvo bastante tiempo entretenido en encajar la última de sus cuatro grandes piezas. La daba vueltas y vueltas, pero no acababa de situarla correctamente. Yo le observaba. En uno de esos movimientos, y de forma casual, la pieza *cayó* en su lugar. Le miré. Me sorprendió la cara de felicidad que tenía.

Todos buscamos nuestro sitio en la vida. Responder a esa estremeceadora pregunta que Dios nos hace: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y poder decir: «Donde me has pensado desde tu eterna bondad».

¿Por qué necesitamos encontrar nuestro lugar? Quizás intuimos que en ello radica nuestra felicidad. En la armonía que se percibe cuando hay adecuación entre nuestras aspiraciones y la posibilidad de su cumplimiento. Como ocurre en las orquestas cuando cada instrumento encuentra su momento de tocar.

No siempre es fácil ese descubrimiento. Damos vueltas como piezas de un puzle que caminan hacia su

destino intentando encajar en sitios a veces muy altos que nos superan, otros muy pequeños que disminuyen nuestra dignidad.

De pronto llega una mañana, aparentemente como todas las demás pero muy diferente. Lo externo es igual, pero dentro ha ocurrido algo muy importante: «He descubierto *mi sitio*, mi sentido», con absoluta seguridad, aunque sin evidencias; y la existencia deja de ser casualidad, caos, confusión y oscuridad.

En esto tan sencillo puede consistir la felicidad: en habitar siempre en ese lugar en el que todo es bienaventuranza, paraíso terrenal porque obtenemos lo necesario para el desarrollo en plenitud de nuestra propia persona, «porque allí manda el Señor la bendición, la vida para siempre» (salmo 132).

Mi vida y la tuya se convierten así en historia de salvación, piezas encajadas que colman, con su propio contenido, todo el universo contribuyendo al *terminado* del puzle humano en su totalidad. Ojalá podamos siempre decir sí a nuestro lugar, sin miedo.

*Monjas Benedictinas. Monasterio de Santa María de Carbajal de León



Periferias

Manuel Lagar*

Insultantemente joven

Allí seguía, tumbada en la cama del hospital, que se convertiría en pocos días en su lecho de muerte. No la había reconocido, pues al pasar estaba adormilada y no quise molestarla. Habían pasado 23 años desde que recibí de mis manos su Primera Comunión.

Ahora sí se había dado la vuelta y rápidamente al verme soltó el «don Manuel», que es como únicamente me llama la gente de Mirandilla. Serenamente me habló de que se había casado, de que tenía dos hijos, de que estaba contenta aunque muy preocupada por su débil salud. Recordamos un poco su infancia, a sus padres y hermanos. Hacía poco que le habían quitado un tumor de varios kilos, pero le había vuelto a salir otro. Ni una queja, ni una lágrima. Cuando uno es tan insultantemente joven, siempre cree que eso no podrá con él.

Pasaron unas semanas y estaba peor pero contenta, porque se iba el fin de semana a casa y podría estar con su familia. Era el pacto que, sin ella saberlo, habían conseguido para que se despidiera de sus hijos. Al miércoles siguiente, mi niña ya estaba sedada y su padre al lado, con

los ojos rojos de llorar toda la noche. Salimos a la puerta de la habitación y allí se desmoronó y compartió su vivencia del duelo que su corazón ya llevaba tiempo albergando.

Fui varias veces por la habitación; había empeorado y no le bajaba la fiebre. La madre, obediente a la enfermera, le aplicaba en la frente compresas de agua fría. Así se pasó toda la noche, sin dormir, sabiendo que solo podía aliviar los síntomas. Miraba el rostro de su hija con la misma ternura con la que la Magdalena bendita lavó con sus lágrimas los pies a Jesús. Seguro que en más de una compresa pidió a la primera *apóstol* de la Resurrección que su hija pudiera salir de aquello. Su padre lloraba en el sillón, aunque para que su hija no le oyera, le mandaron que saliera de la habitación. No sé por qué, pero el dolor y la pena siguen siendo algo que hay que disimular y no exteriorizar ante los que se van. Qué rara es nuestra sociedad, cuando lo único que él quería era sustituir el agua fría de las compresas por sus lágrimas, para que su hija se fuera con toda la fuerza de su amor.

*Capellán del hospital de Mérida



Juntos, X un mundo mejor



Marcando la X de la Iglesia en tu Declaración de la Renta lo haces posible.

Enfoque

AFP Photo / George Castellanos



Crisis migratoria en Venezuela: el Vaticano responde

La emigración masiva que está padeciendo Venezuela por su situación política, social y económica ha encontrado respuesta en el Vaticano. El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que preside el cardenal Turkson, ha lanzado el programa Puentes de Solidaridad para atender a los miles de venezolanos que están abandonando el país y para ocuparse de «todas las fases de su desplazamiento, desde su salida a su llegada a otros países o su eventual regreso a Venezuela». El programa ha sido elaborado a instancias del Papa Francisco y cuenta con la colaboración de las conferencias episcopales de ocho países iberoamericanos: Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay y Argentina. A través de una acción coordinada, el plan contempla la habilitación de centros de servicios y albergues para migrantes vulnerables; orientación en temas de vivienda y trabajo; acceso a servicios de educación y salud; asistencia legal; formación profesional de agentes pastorales, y campañas de sensibilización de las comunidades locales.

AFP Photo / Anthi Pazianou



Absueltos de salvar vidas

«Salvar vidas no es delito». Parece una obviedad, pero los bomberos sevillanos de la ONG Proem Aid Manuel Blanco, Julio Latorre y Enrique Rodríguez respiraron al oír estas palabras de una juez griega. Se respiraban hasta a diez años de cárcel por intentar rescatar, en 2016, a un grupo de inmigrantes en las aguas que rodean la isla griega de Lesbos. El lunes fueron absueltos de los cargos de tentativa de tráfico de personas. Sin embargo, la espada de Damocles sigue pendiendo sobre las cabezas de la periodista Helena Maleno y de varios miembros de Proactiva Open Arms, acusados del mismo delito en Marruecos e Italia. El Mediterráneo sigue reflejando las miserias de una Europa que no solo da la espalda a la tragedia de quienes llegan huyendo de la guerra o la pobreza, sino que pretende criminalizar la hospitalidad.

Oficina de Canonización Beato Óscar Romero



El encuentro de dos santos

El Papa ha vuelto a volcar en el cardenal Gregorio Rosa Chávez, auxiliar de El Salvador, su admiración por Óscar Romero, de quien Rosa Chávez fue estrecho colaborador. Después de crearlo cardenal siendo obispo auxiliar, Francisco lo acompañó el domingo en la toma de posesión de su parroquia romana, el Santísimo Sacramento de Tor de Schiavi. Quedan pocos días para que se haga pública, el 19 de mayo, la fecha de canonización de Romero y de Pablo VI. Será, previsiblemente, en octubre. Como adelanto, la Oficina de Canonización de Romero ha distribuido una foto del encuentro de ambos en 1978, dos años antes del martirio del arzobispo y a unos meses del fallecimiento del Papa Montini. «Comprendo su difícil trabajo –le dijo el Pontífice–. Proceda con ánimo, con paciencia, con fuerza, con esperanza».



El análisis

Manuel María Bru

La Europa de Trump

Este miércoles celebramos el día de Europa, conmemorando la Declaración Schuman del 9 de mayo de 1950, cuando el entonces ministro francés de Asuntos Exteriores planteó que el sueño por una Europa unida que pusiese fin a los continuos enfrentamientos entre sus países solo se haría realidad con sencillos pasos escalonados, como el de la creación de una comunidad para la producción del carbón y del acero. Prototipo del arte de la *caridad* política entre el realismo y el idealismo de metas aparentemente imposibles. De la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero un año después en el Tratado de París, a la Comunidad Económica Europea del Tratado de Roma de 1957, y de esta a la Unión Europea (económica, social y política) de Maastricht de 1993.

Hace pocos días el presidente Donald Trump dijo que la Unión Europea se formó para aprovecharse de Estados Unidos. No le sirve como excusa su ignorancia, ni tampoco sus escasas facultades para la diplomacia. En realidad parece no entender que pueda haber proyectos políticos inspirados en nobles ideales, que aunque no ajenos a estrategias siempre discutibles favorables a unos más que a otros, no se pongan en marcha contra nadie, sino con la mirada puesta en el bien común, en una proyección de mejora del devenir de los hombres y los pueblos. Un bien común concebido, al menos por Robert Schuman, Konrad Adenauer, y Alcide de Gasperi, no solo para Europa sino para el mundo entero. Un idealismo que resultó ser muy realista, pues fue la envidia a las libertades unidas a ese *bien* la que pacientemente terminó con el Telón de Acero de sus vecinos de Este, y no la política disuasoria de la Guerra Fría.

Con todos los defectos atribuibles a una empresa humana, con todas las contradicciones propias de una organización internacional en la que confluyen intereses, ritmos y situaciones distintas por parte de sus Estados miembro, y con todas las inercias disfuncionales de una amalgama de instituciones burocráticas, la Unión Europea es el único proyecto político de la Era Moderna que se crea fundacionalmente sobre los principios de primacía de la dignidad humana (protección de los derechos humanos), el bien común (sobre los intereses particulares), la solidaridad (políticas sociales comunes) y la subsidiaridad (en la gestión local, regional, nacional y continental). No por casualidad, sino por la inspiración de sus padres fundadores, los cuatro son principios de la doctrina social de la Iglesia.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.072

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:
Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Una Iglesia más libre y participativa

▼ Con la aprobación del Papa, el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* apunta a la descentralización y a la desclericalización de la Iglesia

Por amplia mayoría (más de tres cuartas partes), los obispos alemanes se declararon partidarios de que, en determinadas circunstancias, los cónyuges evangélicos en matrimonios mixtos puedan comulgar. Se trata de un debate muy local que afecta a un número extremadamente reducido de personas: cristianos no católicos que acompañan a Misa durante años a sus maridos o mujeres y, tras un tiempo, sienten el impulso de acceder a la Eucaristía, en la que reconocen la presencia real de Jesús, según sostiene la doctrina católica. Todo ello, con el acompañamiento de un sacerdote, que debe juzgar caso a caso.

Los precedentes no abundan, pero existen. Lo significativo de este episodio es que siete obispos, al margen del resto, pidieron oír el parecer de Roma. Como respuesta, el arzobispo Luis Ladaria, prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, les ha

dicho que «el Papa Francisco aprecia el compromiso ecuménico de los obispos alemanes y les pide que encuentren, en un espíritu de comunión eclesial, un resultado posiblemente unánime», según se lee en una escueta nota tras el encuentro.

Los requisitos para el acceso a la Eucaristía no cambian, pero el discernimiento sobre el caso concreto se deja en manos de la Iglesia local. Es un giro sorprendente que probablemente anticipe la atribución doctrinal que el Papa quiere extender a las conferencias episcopales. La última referencia al tema se encuentra en un importante documento que, con el visto bueno de Francisco, acaba de publicar la Comisión Teológica Internacional. Se titula *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, y no solo apunta a la descentralización, sino también a una desclericalización de la Iglesia, tras reconocer «la poca valoración de la aportación específica y cualificada, en sus ámbitos de competencia, de los fieles laicos y, entre ellos, de las mujeres». Se avanza así en una de las guías maestras de las reformas de Francisco. Frente a al peligro de «tendencias autoritarias y tecnocráticas», se prefiere una Iglesia más libre y participativa, porque «dice el documento» una Iglesia sinodal «es presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios».

Contra las fake news

Las fake news, el fenómeno de la proliferación de noticias falsas a través de las redes sociales, centran la reflexión del Papa para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, este 13 de mayo, domingo de la Ascensión. Francisco no se limita a señalar al emisor. Si las fake news existen es porque hay quien quiere manipular, pero también quien prefiere ser manipulado antes que confrontarse con una realidad que a menudo resulta incómoda. Por eso opta por instalarse en «ambientes digitales homogéneos e impermeables a perspectivas y opiniones

divergentes», desde los que a quien piensa de forma distinta se le busca «desacreditar» y «presentarlo como enemigo». El antídoto es el diálogo. Diálogo y sinceridad con uno mismo, puesto que quien vive en la mentira comienza por engañarse a sí mismo, advierte el Papa citando a Dostoyevski. Termina así encerrándose en su propia egolatría, incapaz de percibir que hay otras personas en el mundo, cada una un fin en sí misma. Resuena así con nuevos acentos la llamada de Francisco a construir la cultura del encuentro, reto imposible si se confunde la realidad con los deseos.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Mayo y el Rosario

Tenemos Madre en el cielo, / de amor y de gracias llena, / a Quien en el mes de mayo / dedicamos flores frescas / por ser tradición de amor / redoblar delicadezas / dirigidas a la Virgen / que es Madre de Dios y nuestra.

Con esas flores sencillas, / representantes de ofrenda, / crecemos en la atención / que profesamos por Ella, / convirtiendo en realidad / las obras que se concretan / en pequeños sacrificios / y en oraciones pequeñas.

El santo rosario es / arma contra el ataque / del demonio y de la carne, / del mundo las pertenencias, / tentaciones en demanda / de bienestar y riqueza, / porque son los enemigos / para el alma en su pureza. Y también es el rosario / lo que Ella recomienda / cada vez que ha aparecido / de sus mensajes la alerta, / en Fátima o en Lourdes, / como petición certera / a que los ojos de todos / hacia su Hijo se vuelvan.

José María López Ferrera
Madrid

AFP Photo / Filippo Monteforte



La Santa Cruz

Llevamos unos años, en mi pueblo, que en el día que procesiona la Santa Cruz se materializa la alegría que la cruz vacía significa, que como sabemos es que Cristo ha resucitado. El paso de la Santa Cruz va acompañado de una serie de pasos pequeños en los que los más chicos disfrutan haciendo sus primeros pinitos de costalero y dando voces de capataz. Dada la edad

Historia de una X



Ignacio Uría
@Ignacio_Uria

No es fácil ser una X en los tiempos que corren. Sin embargo, la letra X tiene bastantes opciones en la vida. Puede, por ejemplo, decantarse por la literatura y vivir en el sillón X de la Real Academia. De ese modo habría conocido a Buero Vallejo y ahora compartiría tertulia con Francisco Brines, que es un poeta solvente que odia el frac.

Si le gusta el azar puede elegir las quinielas. Ser una X, por ejemplo, en un Madrid-Barça se paga bien, aunque no tanto como un 1. Si fuera una X salaz optaría por los lamentables anuncios X de la prensa. En cambio, si le gustaran las ma-

temáticas, podría ser una X de las ecuaciones o vivir en el eje de abscisas, que es el horizontal. Y si tuviera sueños cinematográficos formaría parte de los X-Men o, incluso, de *Expediente X*, con sus monstruos y marcianos.

Con todo, la mejor salida es convertirse en la X del IRPF. La X de la Renta puede hacer muchas cosas, sobre todo si se marca en ambas casillas: la de la Iglesia y la de los fines de interés social. Con esa X se hace el bien sin que cueste nada. Es decir, no se lo lleva el Estado –enemigo nuestro de toda la vida–, sino que se entrega directamente a las ONG y organizaciones católicas. Con ese dinero se financian incontables iniciativas que hacen bien a muchos: de los migrantes a la catequesis parroquial, de los hospitales al apoyo escolar.

La Iglesia es (o debería ser) madre y maestra. También con sus errores, pero sobre todo con

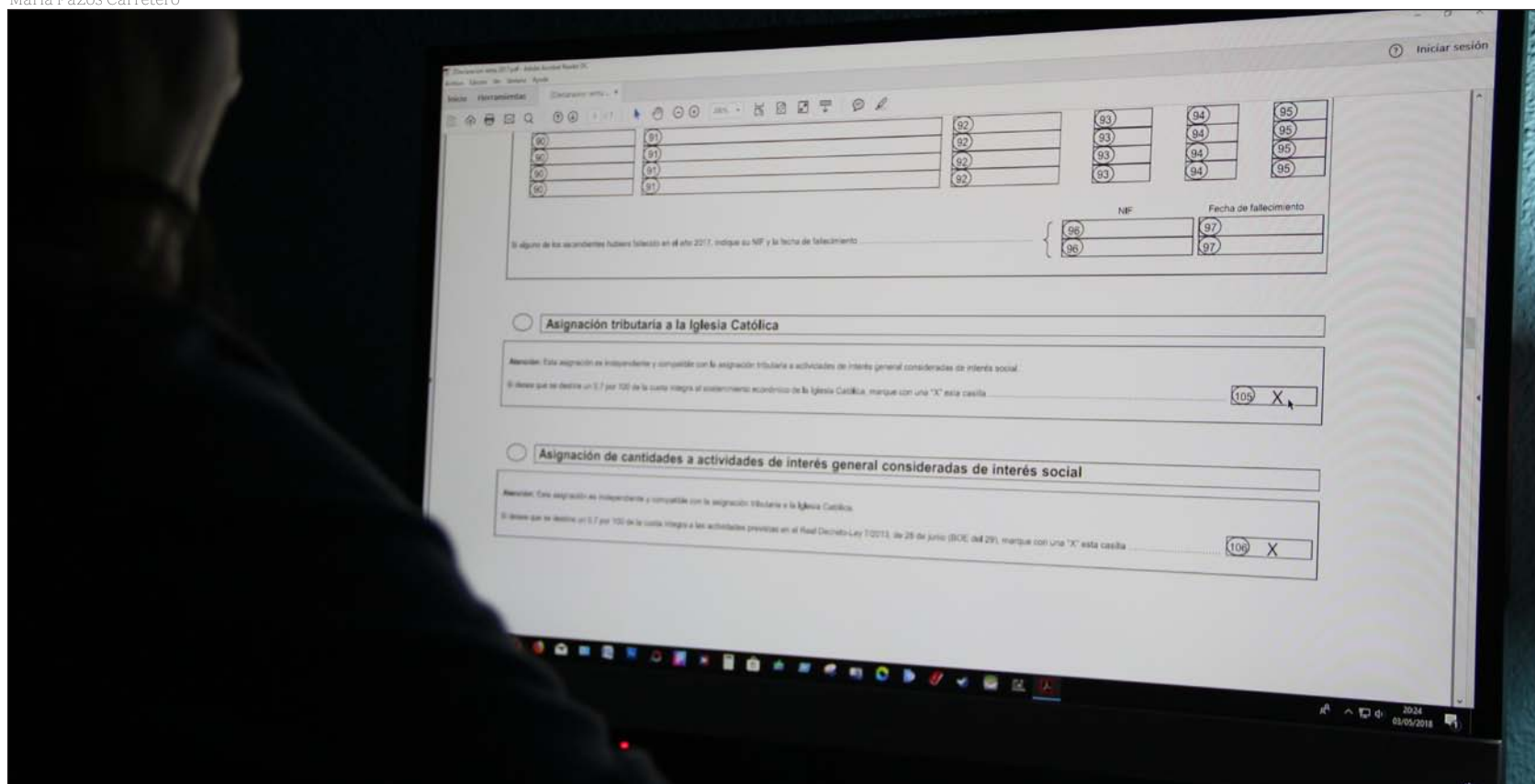
sus inmensos aciertos. Por eso apoyarla supone un compromiso con los más débiles, con la promoción de la justicia y con la defensa de la paz y la vida.

Sin embargo, muchos consideran esa aportación económica como un privilegio que debería desaparecer. En el fondo, subyace una visión laicista del Estado y el olvido de que el dinero público no existe: solo existe el dinero privado que entregamos –a la fuerza– a la Administración pública.

Bien es verdad que la Iglesia nunca podrá estar a la altura de sí misma porque su mensaje supone también un juicio sobre sus actos. Algunos dolorosísimos. Sin embargo, castigar por ello a todos los que se benefician de sus iniciativas es una injusticia que perjudica a miles de personas necesitadas de ayuda material y espiritual.

Ponga la X. No cuesta nada.

María Pazos Carretero



de los pequeños, sus padres, creyentes o no creyentes, les ayudan a realizar los pasos. El resultado es que en el día de la Santa Cruz existe en mi pueblo una alegría de niños y de padres que, en muchas ocasiones, me hace pensar en el Domingo de Ramos, pues resucitado el Señor es libre de pasear por donde quiera, siendo lo más importante para nosotros que lo escuchemos y lo sintamos. Así se vive en mi pueblo la procesión de la Santa Cruz.

Fernando Guerrero
Morón de la Frontera (Cádiz)

Plan de Evangelización

Ahora que el Plan Diocesano de Evangelización de Madrid se encuentra en la recta final, es el momento de proceder a sacar las conclusiones que son fruto de los tres años de trabajo de los distintos grupos de la archidiócesis. Pienso que en ellos debería estar recogido el espíritu que inspira el denominado Atrio de los gentiles, el diálogo con los intelectuales que, a pesar de no ser creyentes, tienden puentes de acercamiento a la Iglesia católica. Creo que deberíamos considerar esa posibilidad que puede resultar fructífera para todos.

Rafael Gil Cerracín
Madrid

María Pazos Carretero



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

REUTERS/Max Rossi



Un momento de la celebración, presidida por el Papa Francisco, del 50º aniversario del Camino Neocatecumenal, en Tor Vergata

▼ Solo una Iglesia libre puede dar testimonio de Cristo. Liberada del poder y del dinero. Sin triunfalismos ni clericalismos. Porque para anunciar hay que renunciar. Con estas palabras, el Papa indicó el principal desafío de los católicos hoy: el desapego. La abnegación en un mundo de consumo y acumulación. No por casualidad, Francisco hizo este llamamiento ante más de 150.000 miembros del Camino Neocatecumenal, esa realidad de la Iglesia que cumplió 50 años de vida y cuyos miembros son capaces de dejarlo todo para ir a los lugares más recónditos del planeta

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«**Q**uien, por su amor, aprende a renunciar a las cosas perecederas abraza este gran tesoro: la libertad. No se queda enredado en sus apegos, que cada vez le piden algo más, pero nunca dan paz, y siente que el corazón se expande, sin inquietudes, disponible para Dios y para los hermanos», explicó Jorge Mario Bergoglio ante una alegre multitud congregada el pasado sábado en los campos de la Universidad Tor Vergata, a las afueras de Roma.

Hasta la misma explanada donde Juan Pablo II encabezó la célebre Jornada Mundial de la Juventud durante el Gran Jubileo del año 2000, llegaron fieles de los cinco continentes. Una alfombra humana coloreada por banderas que parecía no tener fin. Niños, jóvenes, ancianos, matrimonios, familias enteras.

«Todos aquí hemos sido rescatados de una u otra manera», cuenta a *Alfa y Omega* Víctor Manuel Ayala, un agente de seguros de 51 años procedente de Guadalajara (México), y con un pasado borrascoso. En su juventud pasaba casi todos los días borracho, hasta que su madre lo obligó a ir a una Misa y ahí encontró el Camino. «Así me rescataron del alcohol», añadió, mientras acomodaba una bandera tricolor que portaba en su cuello.

No estaba en primera fila. No saludaría al Papa y, quizás, tampoco lo vería de cerca. Poco antes de su llegada, se ilusionaba con divisarlo desde una pantalla gigante. Nada de eso le molestaba, ni le había impedido afrontar el gasto de un costoso viaje hasta Europa. «La situación económica no está nada fácil, pero lo hacemos con gusto por vivir la experiencia», dice, emocionado.

No muy distinta es la experiencia de Alicia Fierros García, también

mexicana, mujer separada que ha perdido a sus dos hijos. Uno de ellos, asesinado; el otro por una grave enfermedad. «Es difícil sobrevivir cuando uno no tiene a Dios en el corazón. Él no nos suelta de la mano y sabe en qué momento llama a cada quien», sostiene, como quien ha encontrado una paz difícil de explicar.

«Hacer discípulos», no «conquistar»

A todos estos *rescatados* se dirigió Francisco, desde un palco adornado con una inmensa estampa de un cuadro del fundador del Camino, Francisco José Gómez Kiko Argüello. Fue él quien condujo el encuentro con el Papa. Dedicó un tiempo enorme a presentar todas las delegaciones del mundo. Lo hizo hablando una mezcla de italiano y español. Con un gran sentido del humor, y con esa energía que lo hace parecer mucho más joven que los 79 años que ya ha cumplido. Al final,

con su guitarra en mano, compartió cantos casi interminables acompañado por la multitud gozosa que pasó por alto melodías y entonación.

En su discurso, el Pontífice instó a los presentes a no dejar jamás de dar gracias a Dios «por su amor y por su fidelidad». Porque, se haga lo que se haga, Dios sigue amando fielmente a todos sus hijos. Por eso, siguió, cuando las nubes de los problemas parezcan adensarse sobre la propia vida, hay que recordar que el bien es más fuerte que cualquier mal.

Luego dedicó algunas palabras a los misioneros. Unos 35 grupos de neocatecumenales que el papa bendijo al final de su discurso y que, en breve, irán a establecerse a distintos países. Constató que la misión es una prioridad de la Iglesia católica hoy y es donar a los demás lo que cada quien ha recibido.

«La misión requiere partir. Pero en la vida es fuerte la tentación de quedarse, de no correr riesgos, de contentarse con tener la situación bajo control. Es más fácil quedarse en casa, rodeado de aquellos que nos quieren, pero no es el camino de Jesús. Él no usa términos medios. No autoriza excursiones cortas o viajes reembolsados, sino que dice a sus discípulos, a todos sus discípulos, una palabra solo: «¡Id!». Id: una fuerte llamada que resuena en cada rincón de

AFP Photo/ Tizana Fabi



Una familia del Camino Neocatecumental, durante el encuentro con el Papa Francisco

«Sed apasionados de la humanidad, colaboradores de la alegría de todos. Amad las culturas y tradiciones de los pueblos, sin aplicar modelos preestablecidos»

la vida cristiana; una clara invitación a estar siempre en salida, peregrinos en el mundo en busca del hermano que aún no conoce la alegría del amor de Dios», ilustró.

Para viajar, explicó Francisco, es necesario ir ligeros. Dejar atrás «todos los adornos de casa». Porque quien aprende a renunciar a las cosas perecederas es verdaderamente libre. Además, prosiguió, «ir» es un verbo que se conjuga «en plural» y «no es plenamente misionero» quien va solo. «Caminar juntos es siempre un arte que hay que aprender cada día», consideró.

El Papa llamó a tener cuidado, porque el «ir juntos» implica paciencia. No dictarle el paso a los demás. Acompañar y esperar. Como en la vida: nadie tiene el paso exactamente igual al otro. De allí que, en una verdadera misión, nadie debe imponer el propio sentido de marcha, ni aislarse o quejarse por quien camina más lento. El camino de cada quien es distinto, y es importante respetarlo.

Una recomendación precisa, una invitación a misionar desde la sobriedad convencida. Sin proselitismo. Sin imponer ni imponerse. Porque Jesús pidió «hacer discípulos», no «conquistar» ni «ocupar». Dar testimonio como parte de una Iglesia que, antes de ser «maestra» es discípula y «hermana de la humanidad».

«Sed amigos de todos»

«Aquí reside la fuerza del anuncio, para que el mundo crea. No cuentan los argumentos que convencen, sino la vida que atrae; no la capacidad de imponerse, sino el valor de servir. Y vosotros tenéis en vuestro ADN esta vocación para anunciar la vida en familia, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia: con humildad, sencillez y alabanza. Llevad este ambiente familiar a tantos lugares desolados y privados de afecto. Hacedos reconocer como amigos de Jesús. Llamad amigos a todos y sed amigos de todos», recomendó Francisco.

El Papa convocó a los neocatecumenales a vivir la misión como «padres», que no ponen en primera fila los aspectos negativos y las cosas a cambiar, sino una mirada que aprecia lo bueno, un enfoque que respeta y una confianza que tiene paciencia.

Y añadió: «Sed apasionados de la humanidad, colaboradores de la alegría de todos, estimados por ser próximos, oíbles por estar al lado. Amad las culturas y tradiciones de los pueblos, sin aplicar modelos preestablecidos. No partáis de teorías y esquemas, sino de situaciones concretas: así será el espíritu quien dará forma al anuncio según sus tiempos y sus formas. Y la Iglesia crecerá a su imagen: unida en la diversidad de los pueblos, de los dones y de los carismas».

Francisco arremete contra el marxismo... Y Benedicto XVI, contra el tradicionalismo

R. B.

La pulsión totalitaria del marxismo centra las críticas del Papa a este ideología justo cuando se cumplen 200 años del nacimiento de Karl Marx. La web *Vatican Insider* difundió el domingo la introducción de Francisco a un volumen que recoge escritos de Benedicto XVI sobre fe y política. Con el título *Liberar la libertad. Fe y política en e tercer milenio*, el libro se presenta este viernes en el Senado Italiano.

«La experiencia directa del totalitarismo nazi» llevó desde joven a Joseph Ratzinger a «reflexionar sobre los límites de la obediencia al Estado», escribe Bergoglio. Para el actual Papa emérito, añade, «el auténtico contraste entre el marxismo y el cristianismo no se da, ciertamente, en la atención preferencial del cristiano por los pobres», sino en una concepción totalitaria del poder que hace que este –dice Ratzinger– se vuelva «demoníaco y tiránico».

También hoy «la defensa del hombre y de lo humano» pasa por «establecer en la obediencia del hombre a Dios un límite a la obediencia al Estado», considera Francisco. Dentro de la defensa de esos límites al poder, el Papa enfatiza tanto la afirmación del ser humano como «criatura de Dios», como la defensa de la familia. Y –en alusión a la ideología de género– advierte del «peligro de la colonización de las conciencias por parte de una ideología que niega la certeza profunda según la cual el hombre existe como varón y hembra, a quienes ha sido asignada la tarea de la transmisión de la vida».

Otra de las sorpresas del nuevo libro de Benedicto XVI es una carta hasta ahora inédita dirigida en 2014 a su amigo Marcello Pera, antiguo presidente del Senado italiano, convertido hoy en uno de los críticos más ácidos de Francisco. Pera envió a Ratzinger el manuscrito de su libro *Derechos humanos y cristianismo. La Iglesia frente a la prueba de la modernidad*. En línea con las posiciones más tradicionalistas, la tesis del autor es que, al asumir el concepto de los derechos humanos, la secularización se ha introducido en la Iglesia.

Con tono suave pero firme, Benedicto responde que argumentos así representan «el alma de la oposición de Lefebvre y de sus seguidores contra el Concilio». Y le recuerda que Juan Pablo II «afirmó el reconocimiento de los derechos humanos como una fuerza reconocida por la razón universal en todo el mundo en contra de las dictaduras de cualquier tipo», lo cual puede aplicarse tanto para deslegitimar las «dictaduras ateas» marxistas, como las actuales teocracias islamistas.

Traducir la fe a un lenguaje racional (este fue uno de los puntos centrales del debate entre el entonces cardenal Ratzinger y el filósofo Jürgen Habermas) permite a la Iglesia «hacer valer sus posturas éticas en el debate político» y «hacer valer lo que es auténticamente humano en donde no es posible afirmar la pretensión de la fe». Lo cual, considera el Papa emérito, «es una posición justa».

Antonio Autiero

Antonio Autiero, moderador sobre Ética de COMECE

«La autonomía sin criterio no es un bien para el paciente»



María Martínez López

En España se han vuelto a plantear propuestas legislativas sobre la eutanasia. Sus partidarios la defienden como una consecuencia lógica de la autonomía del paciente. Sin embargo, en el caso de Alfie Evans se ha actuado contra la decisión de sus padres y representantes.

Una de las razones por las que el caso de Alfie Evans ha suscitado tanta irritación ha sido la contraposición entre la familia y los médicos, que fue escalando y terminó en los tribunales. En realidad, ha sido una degradación de la autonomía del paciente. Este concepto surgió porque se vio la necesidad de superar un paternalismo médico que dejaba al paciente en un papel pasivo –«yo, médico, sé lo que es mejor para ti y te digo lo que debes hacer»–, y con la ley como árbitro. Fue un giro importante, necesario y positivo. En el caso de Alfie, podría haber sido una salida al conflicto.

¿Se trataría, pues, de recuperar una autonomía bien entendida?

Como he dicho, es un enfoque bueno. Pero no es un valor absoluto. Si se exalta una autonomía sin criterio, sin reglas, esta termina por aislar al enfermo y deja de ser un bien para él. El extremo contrario del paternalismo médico es que el paciente vaya al médico y le diga lo que tiene que hacer. Uno y otro abusan de esta idea cuando

En el ámbito de la teología moral es un desafío integrar las distintas sensibilidades culturales para fomentar una ética católica más allá del paradigma occidental. Esta es la misión de la plataforma Ética Teológica Católica en la Iglesia Mundial (CTEWC por sus siglas en inglés). En el comité de planificación está **Antonio Autiero**.

Napolitano de origen (1948) y afincado desde 1991 en Alemania, donde enseñó durante años en la Universidad de Münster. Autiero es también moderador del Grupo de Trabajo sobre Ética de la Investigación y la Medicina de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE).

hacen de su juicio el criterio definitivo de acción.

Desde la bioética cristiana, se propone una autonomía relacional frente a una autonomía individual. ¿Es esto a lo que usted se refiere?

Sí. En la autonomía relacional me comprendo como ser autónomo precisamente en el contexto de un cuadro de relaciones con mi cultura, mi contexto social y familiar, y con los servicios con los que la comunidad me apoya en mi vulnerabilidad. Son vínculos que me implican como persona. Cuando pido una prestación, no lo hago como si fuera un bien de consumo, porque el profesional sanitario no es el dependiente al que compro un producto. La relación médico-paciente debe ser una alianza entre dos personas y dos mundos: el paciente y su familia, y el médico y la comunidad científica, pues el facultativo asume la responsabilidad de intervenir desde el conocimiento médico existente. Este modelo pone al paciente en el centro.

En el caso de Alfie, parecía lícito tanto retirar como mantener el respirador. ¿Cómo abordar dilemas así?

En sus mensajes, el Papa en primer lugar subrayó la primacía del que sufre. Habló siempre con mucha empatía de respeto y escucha al sufrimiento de los padres. Y no dijo ni que se continuara ni que se interrumpiera el tratamiento, sino que hubiera un

acompañamiento compasivo. Esto es también una tarea de la medicina, en la que se han hecho progresos muy importantes. No se trata solo de encontrar la dosis justa de morfina para el dolor, sino de ampliar el acompañamiento a las personas cercanas.

En el ámbito católico a veces se recela de la autonomía del paciente, al asociarla con abusos como los que mencionaba. ¿Qué aporta la teología moral?

En los últimos años ha habido muchas iniciativas sobre el testamento vital. En Alemania, la Iglesia católica y la evangélica elaboraron un documento con orientaciones para que la persona vaya madurando su voluntad, dentro de un proyecto educativo. Fue un camino muy trabajado para comprender bien las medidas que se pueden aplicar, rechazar o suspender. Dentro de esta propuesta, es importante el diálogo con el médico de referencia. Es importante que esto se trabaje en las residencias de ancianos de la Iglesia. No se trata de que yo le diga al médico lo que quiero hacer. Si digo «al final de la vida no quiero nada», ese «nada» en vez de aliviar el sufrimiento puede provocarlo. El diálogo puede iluminar al paciente sobre las medidas concretas y sus implicaciones; y también al médico sobre los deseos de aquel. Este proceso destacó la importancia de que el paciente asuma la responsabilidad de su propia vida.

AFP Photo / Paul Ellis



Manifestantes en apoyo a los padres de Alfie Evans sujetan una pancarta en la que se lee «el chico que unió al mundo»

Ese diálogo tendrá unos límites.

Es difícil dar un criterio definitivo para todos, si espera que diga que la autonomía del paciente acaba ante el ventilador o la alimentación parenteral. La misma medida puede curar o ser un encarnizamiento terapéutico. La Iglesia hace cada vez más hincapié en que se apliquen medios proporcionados. A finales de los años 50, Pío XII distinguió entre medios ordinarios, que el médico estaría obligado a aplicar, y extraordinarios. Pero esa distinción miraba más al medio: su coste, disponibilidad... A finales de los 80 cambia el paradigma y se habla de medios

proporcionados, que ayudan al paciente, o no proporcionados.

En todo caso, la Iglesia pide mantener siempre los cuidados básicos, como la nutrición y la hidratación; especialmente en los casos de discapacidad grave, estados vegetativos... que no tienen esperanza de recuperación pero tampoco son terminales.

Ciertamente. Los protocolos cada vez definen menos qué es un cuidado básico que no debe retirarse. Es un diálogo que está abierto en la medicina del final de la vida. Cada vez más la orientación es que no debe faltar la hidratación, que además puede dismi-

nuir el dolor. Pero esto no siempre se aplica a la alimentación artificial, que puede suponer un encarnizamiento.

A COMECE y a la plataforma Ética Teológica Católica en la Iglesia Mundial llegan reflexiones y desafíos desde distintos ámbitos. ¿Qué causa más preocupación?

Un problema muy serio en la discusión ética es el suicidio y el suicidio asistido, que ponen el máximo énfasis en la autonomía. Para la antropología cristiana, yo no estoy condenado a vivir, pero la vida me ha sido dada. Ser sujeto de esta vida donada crea en mí un respeto que no legitima que yo la

rechace o programe su final. Por otro lado, entre los moralistas católicos hay un consenso muy amplio contra el encarnizamiento terapéutico y hacia el acompañamiento en la fragilidad, un punto fuerte del magisterio de Francisco. Esto es un buen apoyo. Si ponemos mucha más atención en un proyecto educativo de la autonomía relacional que sepa promover la cultura de la medicina paliativa probablemente tendremos más herramientas para evitar que se recurra al suicidio como salida. Este es un punto muy delicado: por un lado, se debe enfatizar la negativa al suicidio asistido; por otro, deberíamos estar más comprometidos con la educación en la autonomía relacional.

Estas cuestiones, ¿son globales o preocupan solo en el primer mundo?

Creo que se advierten sobre todo en la cultura occidental, donde se enfatizó más el paternalismo médico. El valor de la persona es universal, pero se manifiesta con distintas sensibilidades en cada cultura. Para la nuestra occidental, sobre todo después de la Ilustración, el valor de la persona está en la máxima expansión de su voluntad. En otras, este valor está más ligado al contexto al cual pertenece, y la familia tiene mayor peso en las decisiones. Por ejemplo, en las culturas africanas la muerte no suscita las mismas cuestiones sobre quién debe decidir. Y las asiáticas tienen una aproximación a la cuestión de la vida menos subjetivista que la nuestra.

Estos ámbitos se enfrentan, sin embargo, a desafíos relacionados con la escasez de medios. En su último mensaje a la Academia Pontificia para la Vida, el Papa alertó de la creciente desigualdad en el acceso a los avances médicos.

Fue un discurso muy importante porque en el pensamiento de la ética cristiana, precisamente a través de la reflexión procedente de los países emergentes, está prestándose mucha atención a una medicina que esté también al servicio de superar los desequilibrios sociales: qué distribución de los recursos beneficia a todos, y cuál promueve una medicina para las elites y otra para los pobres.

No a la «legalización del suicidio»

Las propuestas legislativas a favor de la eutanasia y el suicidio asistido que en los últimos días están llegando al Congreso de los Diputados –introducidas por el PSOE y por el Parlamento autonómico de Cataluña– son un «monumento a la insolidaridad y al descarte humano» y un «corredor de la muerte involuntario», afirmó la semana pasada el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, José María Gil Tamayo. Estas prácticas, que permitirían a los médicos matar directamente a

los pacientes terminales o con enfermedades incurables, o recetarles sustancias para que acaben con su vida, promueven «un falso derecho»: «No hay derecho a esta terrible pretensión de legalización del suicidio, que es lo que es en toda regla». También los médicos se han opuesto a estas propuestas. Desde el Observatorio de Atención al Final de la Vida de la Organización Médica Colegial, su coordinador, Marcos Gómez Sancho, ha recordado que «la gran laguna que tenemos en España no es la

eutanasia. Lo que es urgente es atender bien a los enfermos». La cobertura de cuidados paliativos –subraya la entidad– solo alcanza al 50 % de los pacientes que podrían necesitarlos al final de la vida; lo que implica que cada año mueren 60.000 españoles con un sufrimiento evitable. La cobertura universal en este ámbito está recogida en la Ley de muerte digna de Ciudadanos, cuya tramitación está ya muy avanzada y que cuenta con un amplio apoyo parlamentario, a diferencia de las iniciativas a favor de la eutanasia.

Jaime García



▼ En 1987 Iván Ramos perdió a su madre después de un ataque de ETA contra la sede socialista de Portugalete. Solo tenía 13 años y le quitaron lo que más quería. Vivió con odio y llegó a fantasear con la muerte del asesino de su madre, con quien se cruza habitualmente en la localidad, y cuyos hijos comparten piscina con el suyo. Tras un largo proceso no ha logrado perdonar, pero sí ha aprendido a vivir con ello. Ahora se dedica a hablar a chicos de escuelas y universidades para que la historia no se vuelva a repetir. Igual que Mari Carmen Hernández, a la que arrebataron a su marido en 2000, y que ha conseguido perdonar gracias a su fe. Ambos son la esperanza de una sociedad en paz y reconciliada

Pandiño



Iván Ramos Torrano, junto al lugar en el que la banda terrorista ETA asesinó a su madre

«No quiero que mi hijo viva con el odio que experimenté»

Fran Otero @franoterof
Portugalete (Bilbao)

La banda terrorista ETA puso hace unos días punto final a la crónica de su muerte anunciada. Un paso que se ha valorado en su justa medida, pues ni a la sociedad ni a las víctimas ha gustado el perdón selectivo de los terroristas, el edulcoramiento de su discurso o incluso alguna advertencia velada. Quedan todavía muchas cosas por resolver, de tipo político, legal, penal e incluso social, pero también es cierto que ahora más que nunca se dan las condiciones para volver a tejer la convivencia, a construir un futuro que escriba la historia desde la verdad, la justicia, la reconciliación y la memoria.

Este es el camino que viene recorriendo en los últimos años Iván Ra-

mos Torrano, hijo de Maite Torrano, asesinada en un ataque a la sede de la agrupación socialista de Portugalete el 25 de abril de 1987. Las tres pequeñas ventanas dentro de un gran muro por las que entraron una lluvia de cócteles molotov que le quitaron «lo que más quería» se abren hoy en un amplio ventanal. Allí, en el corazón de Portugalete, Iván recuerda lo sucedido con emoción.

«Estaba en Villasante (Burgos) pasando las vacaciones de Semana Santa y me enteré por la televisión. Nos llevaron a los hospital donde estaban mis padres, pues ambos estaban dentro de la sede. Al llegar no nos dejaron ver a mi padre. A mi madre jamás la volví a ver...», se emociona.

Desde aquel momento, comenzó a odiar todo lo que tuviera que ver con el

País Vasco, la ikurriña, los montes por los que paseaba con su madre. Odiaba a los que la habían matado. Uno de ellos, tras pasar por la cárcel y volver al pueblo, los presionaba, los seguía, los provocaba y desafiaba. Hasta hace aproximadamente tres años, gracias a la mediación de un miembro de Bildu. En aquella espiral de odio, Iván quiso marcharse muy lejos de Portugalete, incluso llegó a pensar en cómo vengarse y matar a aquellos que le habían quitado a su madre. Pero el odio no le venció. Gracias a su entorno y a la ayuda de un psiquiatra comenzó a recomponer su vida, a aprender a vivir con ello, a descubrir que el resentimiento no le generaba ningún beneficio.

Pero no es fácil, porque se encuentra cada día con aquel que mató a su madre: «Es complicado ir a la piscina

y ver que tu hijo juega en el mismo lugar que su hijo. Es complicado vivir sabiendo que esa persona es la que asesinó a tu madre, pero, por encima de todo, tengo un hijo y no quiero que sufra lo mismo que yo ni viva con el odio que yo experimenté».

Su hijo, de 8 años, todavía no sabe lo que le sucedió a su abuela; Iván tampoco sabe cuándo ni cómo se lo va a contar. Si lo tuviera que hacer hoy, lo haría recurriendo al cine. O como lo hace cuando va a escuelas, dentro de un programa del Gobierno vasco para contar su experiencia a jóvenes estudiantes.

«Les cuento lo qué pasó, quiénes fueron, cómo pasó, cómo era mi madre, cómo me enteré y luego todo mi proceso y cómo he transitado desde el odio a la lucha por la defensa de los derechos hu-



Juan Rubio Fernández*

Setién y Estepa, paradigmas de dos tiempos distintos

El pasado 8 de abril ETA anunciaba su disolución y, asumiendo su responsabilidad de la espiral de violencia de los últimos 50 años, pedía perdón por las «injustificadas muertes». A los pocos días, los obispos de las diócesis del País Vasco, de Pamplona-Tudela, y de la diócesis francesa de Bayona, al hilo del comunicado de ETA, también pedían perdón, aunque por otros motivos: «por las complicidades, ambigüedades y omisiones de la Iglesia» durante los años de violencia etarra. Una reacción tan rápida de esta nueva generación de obispos solo se explica desde el ardiente deseo de los cristianos de aquellas Iglesias de erradicar del imaginario colectivo español la percepción de ambigüedad que, ante la barbarie terrorista, tienen de las iglesias vascas y que, como un tópico, repite «ETA nació en las sacristías». Este comunicado reconoce que el posicionamiento de la Iglesia ante el terrorismo ha tenido dos etapas distintas y opuestas.

La primera, plagada de ambiguas complicidades, la que estuvo marcada por el relato del obispo de San Sebastián, José María Setién. Un relato construido sobre el argumento de que, por su complejidad, era un tema que solo podía entenderse *in situ* y, por lo tanto, solo los obispos locales, estaban capacitados para posicionarse. Fue este el relato, que aceptado por el conjunto del episcopado español, lo llevó a pecar de omisión. Entendían que la Conferencia Episcopal Española, por estatutos y misión, era un organismo que no podía invadir la jurisdicción de las iglesias locales.

En 1999, el episcopado ya no

pensaba así. Entendía que el silencio podría ser interpretado como un silencio cómplice y la sociedad podría pensar que los obispos españoles estaban sometidos por los obispos vascos. En la Plenaria de noviembre, la primera que presidía el nuevo presidente, el cardinal-arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, dado el malestar del colectivo que creía conveniente una declaración clara y contundente de la CEE condenando el terrorismo etarra, el nuevo presidente vio la ocasión propicia para tomar el pulso a los obispos abordando el tema en una de las sesiones reservadas. Los obispos hablaron libremente. También lo hizo Setién, defendiendo su postura, esta vez con argumentos jurídicos, diciendo en tono jocoso: «No entiendo cómo la Santa Sede nombra obispos que luego no ejercen sus responsabilidades», y acabando su intervención con un argumento *ad hominem*, en el que cuestionaba la presencia del entonces arzobispo castrense, José Manuel Estepa, presidiendo entierros y funerales en diócesis vascas, ya que, según dijo, «es algo que corresponde a los obispos diocesanos». Por alusiones, el hoy cardinal Estepa dijo que, si se hablaba de jurisdicciones, «yo tendría que explicar a los militares que, puesto que pertenecen a la jurisdicciones eclesiástica y a la castrense, tienen la desgracia de ser cristianos y militares», concluyendo en tono vehemente diciendo: «Mientras ustedes se piensan si es oportuno hablar, o no, yo continuaré enterrando militares». Para Estepa, según confiesa en sus memorias, ese día sintió que se cerraba una etapa

en la que «lo que más me dolió fue la actitud de algunos obispos, a los que, al invitarlos a presidir entierros y funerales, me respondían diciendo que presidiera yo; pero hubo uno que, molesto, me llamó para decirme que era misión mía; que para eso me pagaban. Aquello me dolió profundamente».

Aquella fue la última vez que José María Setién asistió a la sede de la CEE. El 13 de enero de 2000, tras una ambiguas declaraciones después de un atentado, presentaba al Vaticano su renuncia «por razones de salud».

Y, como Estepa intuyó, la Iglesia española comenzaba una nueva etapa en su posicionamiento ante el terrorismo, una etapa que se inauguraba en noviembre de 2002 con la publicación de uno de los documentos más importantes de la reciente historia de la iglesia española, *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*. Además, llegaba en un momento oportuno, limando la tensión provocada unos meses antes, cuando los obispos vascos mostraron su preocupación por «las consecuencias que para el proceso de paz en Euskadi, pudiera tener la ilegalización de Herri Batasuna» y que había dado lugar a una queja formal ante el Vaticano por parte del Gobierno de Aznar.

Conversando hace unos días con el cardinal Estepa sobre la noticia de la disolución de ETA, me decía: «Es una gran noticia, pero yo no puedo borrar de mi memoria tantos llantos ante los féretros; la voz a gritos del coronel Gárrasco, en la capilla del Hospital Gómez Ulla, invitándonos al perdón para los asesinos de su hijo menor; las viudas que tan gran lección de fortaleza y esperanza nos daban; a Carmen, con sus dos hijos pequeños, a los que ella misma comunicó que su padre, Jesús Cuesta, teniente coronel, estaba ya junto a Dios; a Conchita, que después del asesinato de Pedro Antonio Blanco, confesaba que no odiaba, que no sabía, ni podía odiar».

*Sacerdote y periodista

manos y del reconocimiento de todas las víctimas, vengan de donde vengan. Es una experiencia impresionante que habría que sacar también fuera del País Vasco, porque a los chavales no hay que esconderles la verdad».

Hace mes y medio estuvo por primera vez en la universidad. Allí quedó patente que quedan cosas por hacer. El aula, repleta, y entre todos, un joven con estética *abertzale*: «Mostró indiferencia hasta que empecé a hablar del reconocimiento de todas las víctimas, también de las que ha provocado el GAL. Ahí conectó. Eso sí, cuando acabé, todos aplaudieron menos él».

Además de su disponibilidad para contar su historia a los jóvenes, Iván Ramos participa en un grupo de diálogo sobre la paz y reconciliación auspiciado por la diócesis de Bilbao y que

dirige el jesuita Manu Arrúe. También a ese foro llevó su experiencia –en este caso, mala– con el sacerdote de la parroquia a la que acudía su madre: «Todavía estoy esperando a que el párroco se arrime a mí. En su día lo esperaba, hoy ya no». No se puede generalizar, reconoce, pero explica que se han producido hechos lamentables, como que algunos párrocos se negaran a officiar funerales de víctimas. «La Iglesia ha estado lejos de las víctimas, como lo ha estado la sociedad y la política», añade.

Arrúe, por su parte, explica que estos encuentros en los que participan víctimas están ayudando a la Iglesia a hacer su relato, a ver en qué posición se ha situado siguiendo la parábola del buen samaritano –como el sacerdote o el levita, o como el buen

samaritano–. «Cuando hablamos con las víctimas nos dicen que empezaron a darse cuenta de lo que pasaba en el País Vasco cuando lo sufrieron en sus propias carnes y tengo la impresión de que en la Iglesia nos ha sucedido eso», añade. Arrúe cree que los retos de la sociedad vasca, y también de la Iglesia, tienen que ver primero con la recuperación de la humanidad de las víctimas, de su reconocimiento, también de aquellas que han sido extorcionadas, amenazadas o torturadas; con que se puedan continuar procesos de reconciliación y reparación entre víctimas y victimarios; con la memoria; y con rebajar la polarización de la sociedad.

Han pasado ya 31 años del asesinato de su madre e Iván ha aprendido a vivir con ello. Apuesta incluso por el

acercamiento selectivo de presos de ETA, siempre que se cumplan las condiciones, y ve el futuro con optimismo.

—¿Has perdonado?

—Perdonar a la persona que mató a mi madre es complicado. Que perdona la sociedad, yo ni busco ni quiero su perdón. Podría incluso sentarme con ellos y hablar, pero perdonar no, porque me quitaron a la persona que más quería, a mi madre, mi pasión. Cada vez que hablo de ella me emociono... La he necesitado tantas veces y no la he tenido que no puedo perdonar. Ahora, sí he aprendido a vivir con ello e incluso a cruzarme habitualmente con su asesino.

Viene de la pág. 11

Su conclusión es que la vida sin odio es mucho mejor. Así lo quiere transmitir a sus hijos y a todos los jóvenes con los que se encuentra periódicamente. Lo hace por su madre, por que su memoria siga viva y porque ella había luchado por la libertad y la paz.

—Estaría orgullosa de ti.

—No lo hago por eso, pero creo que sí. Estaría orgullosa.

Mari Carmen Hernández: «Pude perdonar y me sentí liberada»

Mari Carmen Hernández es la viuda de Jesús María Pedrosa, asesinado en el año 2000 en Durango, donde era concejal del Partido Popular. Ella ha perdonado. No fue fácil, pero su fe —se agarró a Dios tras el atentado— le ayudó a conseguirlo: «En mis reflexiones diarias, veía que quería perdonar, que había una carga de la que me quería liberar. Al principio resulta duro, pero luego perdono. Sigo la palabra de Jesús, y con su ejemplo, pude perdonar y me sentí liberada».

Y añade: «Le pedí ayuda a Dios para que me diera fortaleza, sobre todo por mis hijas. No quería hundirme en un pozo y sí poner mi grano de arena en la reconstrucción de la convivencia». Y en esa tarea está. Como Iván Ramos también acude a colegios a contar su experiencia de dolor y de perdón, también su encuentro con un exmiembro de ETA —los asesinos de su marido fallecieron al explotarles una bomba—. «Lo hago porque no quiero que Jesús Mari y otras víctimas se queden en un número, quiero dar testimonio de ellos y de lo ocurrido para que quede constancia de que la violencia no es el camino y que en democracia hay un Parlamento y todas las ideas se pueden defender con la palabra».

Iván, Mari Carmen y Manu coinciden en que la sociedad quiere pasar página demasiado rápido, pero también que no puede ser así. Habla Mari Carmen: «Hay que leer despacio para ir cicatrizando heridas, reconocer a todas las víctimas y que se haga me-

moria y justicia». Y continúa diciendo que va a ser complicado pues todavía hay gente que sigue justificando la violencia o que mira o ha mirado para

otro lado durante mucho tiempo... De hecho dice que ETA no ha pedido perdón, que es un engaño, para concluir: «No necesitamos que pidan perdón,

sino que hagan autocrítica y una reflexión de que esto ha sido injusto e injustificado y que nunca tenía que haber ocurrido».

José María Barroso



La viuda y las dos hijas del edil del PP, Jesús María Pedrosa, asesinado por ETA, en una concentración en Durango, en 2000

Opinión pública, terrorismo e Iglesia

José Francisco Serrano Ocea, profesor de la Universidad CEU San Pablo y colaborador de *Alfa y Omega*, es un gran conocedor y analista de la vida eclesial española de los últimos tiempos. Y por ello una de las voces autorizadas para hablar del papel que la Iglesia ha jugado ante el terrorismo de ETA. En 2009 publicó un libro sobre ello que editó la Biblioteca de Autores Cristianos. En entrevista con este semanario afirma, ante los últimos acontecimientos, con la disolución de la banda terrorista, que ha echado en falta un cambio en la opinión pública respecto al papel de la Iglesia en todo el proceso del fin de ETA. «Un papel —dice— que trasciende el hecho en sí mismo de la condena pública, que es la base de todo, sino el papel de las comunidades cristianas, de

las instituciones de Iglesia que han trabajado para que se reconociera el daño causado y que han trabajado por el acompañamiento de las víctimas y por la reconciliación. Me sigue sorprendiendo la no evolución de la opinión pública respecto a la Iglesia, lo cual no exime a esta de responsabilidades pasadas, pero que no reconoce el cambio o la evolución que se ha dado».

En su opinión hay dos cuestiones que destacar en este proceso: el documento *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, y el cambio generacional en los obispos y sacerdotes en el País Vasco, sobre todo con la llegada de Ricardo Blázquez a la sede de Bilbao. «El primer texto oficial de don Ricardo como obispo, junto con el consejo

presbiteral, recoge que no han estado lo suficientemente cerca de las víctimas», añade. Para el profesor y periodista, el papel de la Iglesia ahora que ETA se ha disuelto y ha triunfado la democracia y la ley es «aportar una razón moral a un proceso de reconocimiento del daño causado, de acompañamiento de las víctimas y de la reconciliación; una razón moral desde la verdad y la justicia». Luego, continúa, «sentar las bases, a través de la misión, la predicación y sobre todo el testimonio, de lo que significa la presencia cristiana en una sociedad como la del País Vasco con notables síntomas de secularización». En este sentido, cree que la Iglesia tiene que aportar su discernimiento sobre algunos proyectos de sociedad que son incompatibles con el cristianismo.

Los hijos de la Cañada Real

José Calderero de Aldecoa



El sacerdote Agustín Rodríguez Teso en la jornada Armonía y Contrastes en Cañada Real Galiana

▼ Agustín Rodríguez está empeñado en cambiar la imagen de la Cañada Real que aparece en los medios. Puede que el poblado sea el mayor supermercado de la droga de España, pero es también el barrio en el que viven cerca de 2.500 niños. La Comunidad de Madrid ha reconocido la labor de este sacerdote con una de sus Medallas de Oro del Dos de Mayo

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Agustín Rodríguez Teso llevaba 25 años trabajando en el tema de drogas. Incluso había vivido con drogodependientes en su casa, pero cuando en noviembre de 2007 llegó a la Cañada Real Galiana no pudo evitar que su primera impresión fuera: «¡Joder, la leche!» «No sabía lo que pasaba aquí. Me parecía todo sobredimensionado. Una cosa era lo que yo había vivido en la avenida de Guadalajara, en [el barrio madrileño de] San Blas, que ya era mucho, y otra muy distinta era aquello», reconoce el sacerdote diocesano de Madrid a *Alfa y Omega*.

Rodríguez Teso desembarcó hace una década sin saberlo en el mayor supermercado de droga de España, a donde «acuden diariamente cerca de 8.000 personas a pillar» y donde viven otros tantos madrileños. Si fuera un municipio, la Cañada Real sería más grande que el 66 % de todas las localidades de la Comunidad de Madrid.

Su labor allí durante estos más de diez años ha sido reconocida por la Comunidad de Madrid, que el pasado 2 de mayo le entregó una distinción «por su compromiso personal con los más desfavorecidos, a quienes sirve desde 2007 desde la parroquia de Santo Domingo de La Calzada, situada en la Cañada Real Galiana».

Esclavos alrededor de la parroquia

Una reacción parecida a la que tuvo el sacerdote su primera vez que llegó a la parroquia asaltó a este redactor cuando acudió el sábado a entrevistar a Rodríguez Teso.

La imagen es desoladora. La parroquia está construida en un descampado de uno de los márgenes de la Cañada Real. Uno de sus muros laterales sirve de cobijo para algunos yonquis que han pasado la noche al raso enfundados en sacos de dormir. Otros drogodependientes, con algo más de suerte, han hecho frente al frío y a la peligrosidad de la noche al resguardo de unas tiendas de campaña.

«Son los *machacas*. Viven alrededor de la parroquia y trabajan como esclavos» para los jefes de los clanes de la Cañada a cambio de su dosis diaria de droga, me explica el sacerdote. «Para ellos tenemos un proyecto dirigido por Cáritas Madrid». Se llama *Encuentros con dignidad*. «Es un espacio de relación donde la persona es lo que marca. No se trata de tener un objetivo concreto en relación con su adicción, sino que el objetivo es que seas tratado con dignidad». Allí pueden ducharse, desayunar, mantener un diálogo, lavar la ropa... «La gente viene y se relaja, y eso aquí ya es mucho. La verdad es que ha terminado

transformando el entorno. En una zona muy árida, muy hostil, poco a poco se respira un poco más de sosiego».

Desarrollo comunitario

El proyecto con Cáritas ilustra «lo que queremos conseguir en la Cañada», explica el párroco. «En lenguaje propio lo llamamos *ministerio de comunión*. En lenguaje civil, que es el que habitualmente utilizo, se conoce como *desarrollo comunitario*. Intentamos generar espacios donde todo el mundo quepa y donde se respeten las dignidades de todos».

Esto rompe con «lo que denominamos *espiritualidad de las trincheras*, donde nos podemos introducir y luchar contra la Administración, contra la Policía, contra el Estado, contra... No. Esos son actores que están trabajando aquí. O se trabaja con ellos o no se trabaja», asevera.

Desarrollo comunitario, y tratando de avanzar caso por caso. «Este lunes, por ejemplo, vamos a visitar a una familia que está muy rota. Su situación es muy difícil. ¿Quién la puede resolver? Pues no lo sabemos. ¿Cómo? Tampoco lo sabemos. ¿Va a tener solución? Ni idea, pero nos vamos a reunir con la mediadora social rumana y con el Ayuntamiento para ver cómo podemos ir ayudándoles».

Los niños de la Cañada Real

Con la primera impresión, este redactor piensa que ha sido un error traer a sus hijos de 3 y 1 año (exigencias de la conciliación). El padre Agustín no se encuentra en la parroquia y, para encontrarle, hay que cruzar toda la Cañada Real Galiana. A lo largo de varios kilómetros, se suceden las tiendas de campaña, las chabolas y los chalets rodeados de chocantes medidas de seguridad. El contraste también se percibe en los vehículos. Los Mercedes y BMW se mezclan con furgonetas de carga en las que es difícil intuir siquiera la marca. A medida que el redactor avanza, se da cuenta de que sus hijos no son los únicos. Niños y niñas de diferentes edades deambulan en pandilla por la calle. Los últimos datos hablan de cerca de 2.500 menores viviendo en la zona.

Por fin aparece el *cura de la Cañada*. Está rodeado de Policía, Bomberos, miembros del Samur y de decenas de niños que se han juntado al final del poblado para participar en una jornada de convivencia ciudadana, bajo el nombre de *Armonía y Contrastes en Cañada Real Galiana*, dentro de la IV Acción Global Ciudadana de Cañada Real. «Estamos empeñados en intentar dar una imagen de la Cañada distinta de la que habitualmente sale en los medios de comunicación. Ya lo estás viendo: la Cañada Real Galiana también es un barrio donde viven miles de niños que juegan con la Policía o los Bomberos, es un barrio en el que se organiza este fiestón donde caben los niños que han nacido aquí de igual forma que tus hijos que acaban de llegar», concluye.

Pixabay

La ciudad no duerme... y Dios tampoco

▼ El Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU) cumple un año llevando el consuelo de Dios a quienes en la noche sufren más su soledad y su angustia

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

4:30 de la madrugada del domingo 29 de abril: el sacerdote Diego Cristóbal Calvo recibió una llamada de urgencia: «Marcelo se muere», sonó al otro lado del teléfono, «pero antes se quiere casar».

Marcelo y Mari Carmen fijaron la fecha de su boda para el 30 de mayo, pero la enfermedad de Marcelo se le adelantó y el sábado por la noche le dieron apenas unas horas de vida, así que pidió a su familia la presencia de un sacerdote en el hospital 12 de Octubre, por si no lograba llegar al *Sí, quiero*. Y así fue como llamaron al SARCU, el Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia, en el que Diego estaba de guardia esa noche.

Tras comprobar que en caso de peligro de muerte el expediente matrimonial se puede acelerar, Diego salió de su casa a toda prisa y llegó a la habitación de Marcelo, donde se encontró «un montón de familiares que me recibieron casi dando palmas de alegría», recuerda. Así que se vistió y celebró el matrimonio de Marcelo y Mari Carmen en medio de una gran emoción y la mirada asombrada del personal sanitario de guardia: «Marcelo no tenía casi fuerzas y dio el

consentimiento moviendo afirmativamente la cabeza, y luego escribió su firma con gran esfuerzo, pero el matrimonio se celebró. Fui hasta allí un poco cansado por la hora que era y por tener que cruzarme toda la ciudad, pero me volví a casa más que satisfecho», reconoce Diego.

Diego es uno de los 58 sacerdotes –y tres obispos– que se turnan cada noche todos los días del año para estar al frente del SARCU, que este 15 de mayo cumple el año de funcionamiento en la diócesis de Madrid.

Dolor y soledad en la noche

La mitad de las llamadas que se reciben son para solicitar la Unción de enfermos, como le ha pasado a Juan Carlos Merino, vicario de la Vicaría IV, que ya ha salido en tres ocasiones de madrugada para prestar este servicio: «Es muy bonito acompañar a la familia de una persona en sus últimos momentos de vida, y ofrecer de una manera tan directa un consuelo que necesitan en medio de tanta angustia; de ahí han salido conversaciones muy hermosas y al final terminan todos muy agradecidos».

Pero el resto de las llamadas que recibe el SARCU no tiene nada que ver son los sacramentos. «Nosotros

Cómo contactar



Para recibir la asistencia de un sacerdote del SARCU –siempre para atender asuntos de emergencia– basta con llamar al número de teléfono 913 717 717 en horario nocturno (de 22 a 7 horas), cualquiera de los 365 días del año.

Aunque el SARCU es un servicio que se ofrece exclusivamente en la diócesis de Madrid, cerca del 10 % de las llamadas proceden de fuera, por lo que ya hay varias diócesis españolas estudiando su implementación en su territorio.

pensábamos que nos iban a llamar sobre todo para administrar la Unción de enfermos, pero nos hemos llevado la sorpresa de que la mitad de las llamadas tienen que ver con el sufrimiento silencioso que atraviesan muchas personas», dice Pablo Genovés, coordinador del SARCU. «Nos llama gente que manifiesta angustia, o problemas morales, o dudas de fe..., gente sola y que necesita hablar, o que se pone a llorar y quiere hablar de su vida. Hay mucho dolor y mucha soledad que salen por la noche. «Yo quería hablar con un sacerdote», es lo que simplemente dicen muchos. Buscan sobre toda una persona que las escuche, y hay sacerdotes que se ofrecen a acercarse para hablar mejor en persona».

De las 20 llamadas de media que tiene este servicio cada semana, «muchas tienen que ver con consultas de tipo moral, sobre relaciones de pareja, sobre cómo actuar ante un embarazo imprevisto... Bastantes llamadas son de gente de parroquia a la que le da reparo hablar de un problema gordo con su párroco», dice Pablo.

Creyentes y no creyentes

Al SARCU también acuden llamativamente personas no creyentes, «aunque nosotros no preguntamos a nadie por su fe. En estos casos lo que quieren es simplemente hablar con un sacerdote porque están pasando



por un momento de mucha angustia y necesitan contárselo a alguien».

Cuando al sacerdote le toca salir no va solo, sino que tiene un acompañante, un laico o un religioso, «como un signo de que este es un servicio que ofrece la Iglesia, la comunidad», explica el coordinador. Esto lo percibieron especialmente los feligreses de una parroquia madrileña durante la última Vigilia Pascual; antes de la celebración se les avisó de que en medio de la liturgia podría salir el concelebrante, porque esa noche, como todas las del año, debía haber un cura de guardia y que esa noche le había tocado a él. «Al final esa noche no llamé a nadie -cuenta Pablo Genovés-, pero fue una manera de implicar a la parroquia, porque esto no es cosa de unos cuantos curas, sino que está implicada toda la comunidad diocesana».

Como balance, el coordinador del SARCU afirma que «este ha sido un servicio muy útil y todos los que participamos tenemos grabadas las palabras que el cardenal Osoro nos dijo cuando dio sus primeros pasos: “Aunque no hubiera una sola llamada, el SARCU ya es un éxito”. En realidad, se trata de tener un oído para escuchar y una mano para acariciar, también de noche, y eso es ya un regalo para todos. O, como dice un himno de la liturgia de las horas: “Dios que nunca duerme, busca quien no duerma”. Para eso está el SARCU».

Ante el riesgo de suicidio

El SARCU (Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia) nació hace un año en la diócesis de Madrid para atender por la noche las necesidades surgidas en residencias de ancianos y hospitales, aunque sin descuidar actuaciones como el acompañamiento de los últimos momentos de la vida o de las situaciones de crisis personal. Sin embargo, en el año que lleva en funcionamiento este servicio, la realidad del sufrimiento que han podido atestiguar numerosos sacerdotes de Madrid les ha hecho reclamar una mayor formación en casos de riesgo de suicidio.

«Hay sacerdotes que han tenido que atender a personas en situación de extrema gravedad», afirma Bienvenido Nieto, director del SARCU, que el mes pasado organizó sus primeras jornadas de formación con el tema *Escucha, deterioro psicológico y riesgo de suicidio. Claves de acompañamiento y protocolos de actuación*.

Los sacerdotes apuntados a este servicio se han encontrado en varias ocasiones «con personas con tal grado de desesperación que manifiestan su intención de quitarse la vida». Todos estos curas «han recibido formación psicológica durante sus estudios, para poder intervenir en una mediación, para escuchar en el confesionario, para trabajar en un Centro de Orientación Familiar..., pero eso no les sirve cuando alguien les dice explícitamente que quiere acabar con su vida, como ya ha pasado en estos meses. Para eso hace falta una formación más específica», que es la que se ha impartido con el apoyo del SAMUR y Protección Civil.

¿Qué es lo que busca en un sacerdote alguien que contempla la posibilidad del suicidio a altas horas de la madrugada? Nieto responde: «Parecen buscar una última esperanza. Y esto lo hacen

Jone



tanto creyentes como no creyentes. Buscan otra visión distinta a la que les pueda dar el psicólogo o el médico, algo a nivel afectivo y espiritual, y por eso recurren al sacerdote como última salida».

Ayuda mucho a ello dos características fundamentales del SARCU: el anonimato y la confidencialidad. «La gente llama porque sabe que puede obtener misericordia y ayuda de la Iglesia sin que le pida nada a cambio, ni siquiera el nombre», dice Pablo Genovés, coordinador del servicio, que explica que las jornadas de formación «nos han ayudado a abordar con más eficacia las llamadas en las que la persona plantea frases como “Para mí la vida no tiene sentido” o “Para estar así es mejor que Dios me lleve”. Ahora, además de tratarlos con toda ternura y con una escucha atenta y calmada, sabemos que debemos preguntarles qué significa para él o ella esa expresión, porque con la posibilidad del suicidio no se puede jugar».

Aquí juega un papel decisivo lo que Pablo llama *el día siguiente*: «En todas nuestras actuaciones, por motivos graves o no, siempre hacemos un seguimiento. El día después, llamamos a la persona y le preguntamos qué tal está, porque de día surgen otro tipo de conversaciones y se ven las cosas de otra manera. Y si es necesario, damos algún consejo práctico, o les ponemos en contacto con un servicio esencial en la diócesis como es el Centro de Escucha de los religiosos camilos».

En los casos más graves, cuando la llamada recibida afirma claramente una intención manifiesta de quitarse la vida, los sacerdotes del SARCU han aprendido a contactar con el 112 sin cortar la comunicación, manteniendo la escucha y el diálogo hasta que la persona interesada recibe los servicios de un profesional de la salud pública. En definitiva, el coordinador del SARCU explica que «se trata de poner no solo la oreja, sino también el corazón y la cabeza».

SARCU



Un momento de las jornadas sobre prevención del suicidio

Cañizares: negarse a marcar la X es «un pecado contra la Iglesia»

Universidad Católica de Valencia



El cardenal Cañizares, en el centro, durante la celebración de las XV Conversaciones Canónicas Valentinas, en la UCV

▼ El arzobispo de Valencia pide avanzar hacia la «total autofinanciación», porque «todo hace pensar que podemos estar aproximándonos hacia tiempos no fáciles»

R. B.

El cardenal Antonio Cañizares pide a los fieles no dejarse influenciar por los llamamientos a dejar de marcar la X de la Iglesia en la Declaración de la Renta. El arzobispo de Valencia dedica a este tema su última carta semanal, «Poner la X en la Declaración de la Renta», publicada en el último número del semanario diocesano *Paraula*.

«Soy consciente, y me duele, que hay campañas para que no se haga, para que no se ponga», afirma. «Acuden a tal o cual caso que consideran injuria, a que si ha habido tal o cual comportamiento de clérigos o de obispos, en determinados lugares o regiones», añade, en alusión a las peticiones lanzadas desde algunos sectores en protesta por el posicionamiento nacionalista de algunos sacerdotes y religiosos catalanes.

«¿Qué tiene que ver esto con la Iglesia, con el bien que hace la Iglesia? ¿Qué me dirían de un hijo que ante una madre o padres ancianos, porque ha habido alguna cosa entre los hermanos, o los cuñados, los sobrinos... dijese: "Pues ahora ya no contribuyo a ayudar a los padres, a ayudar a la

madre"? Pensaríamos con buen sentido que no merecen llamarse "hijos". Ese es el comportamiento de algunos que, por no sé qué actuaciones en la Iglesia que a su juicio merecen repro-

bación, niegan esta contribución. Negar esta contribución es negar lo que la Iglesia es y hace en favor del hombre, de la sociedad, y de la humanidad entera», prosigue el purpurado.

«A la cabeza de la transparencia económica»

Tras la publicación de la carta «Poner la X en la Declaración de la Renta», el cardenal Antonio Cañizares inauguraba el lunes las XV Conversaciones Canónicas Valentinas, organizadas por la Universidad Católica de Valencia y dedicadas a la transparencia y la financiación de la Iglesia.

«La gente tiene derecho a saber» el destino que se da a los bienes que aportan a través de sus limosnas o de la X en la declaración de la renta. «Deben saber que no malgastamos su dinero, sino que lo administramos bien», decía, tras asegurar que la Iglesia se ha puesto «a la cabeza de la transparencia económica».

Sobre el uso que se da a esos bienes, el arzobispo aludió a los 783 centros de asistencia social de Valencia, sin olvidar la necesidad de sostener económicamente la actividad litúrgica y pastoral. Por su parte, el vicario general y ecónomo de la diócesis, Vicente Fontestad, habló de las medidas que se están llevando a cabo «para que todas las parroquias rindan cuentas». «Estamos en el camino» hacia una mayor transparencia, añadía, citando en particular la nueva Oficina de Transparencia creada en Valencia, la Memoria Económica Diocesana o el Protocolo de medidas de prevención de blanqueo de capitales.

«No estoy pidiendo nada que atente a nadie sino solicitando con humildad, y pidiendo perdón por mis pecados y los de los que la formamos, una ayuda que la Iglesia necesita: acerquémonos a la Iglesia, conozcámonla y reconozcamos, sin prejuicios, lo que la Iglesia es, lo que la Iglesia hace como Iglesia, y veréis su aportación a los hombres: el mundo sería otro, y no mejor, si no existiese la Iglesia. A los fieles cristianos les digo: no neguéis esta ayuda que pide la Iglesia. Negar esta ayuda es un pecado contra la Iglesia, es un no sentirse Iglesia a la que debemos ayudar en todos los órdenes, también en el económico».

Hacia la autofinanciación total

Cañizares recuerda que la recaudación obtenida del IRPF (una cantidad que al contribuyente no le supone pagar más o que le devuelvan menos) no se destina directamente a cada diócesis, sino que va a parar al llamado Fondo Común Interdiocesano, desde el que la Conferencia Episcopal lo distribuye en función de las necesidades.

Alrededor del 25 % de los ingresos de la Iglesia en España proceden a día de hoy de la X de la Renta, si bien en diócesis pequeñas el porcentaje es muy superior. El grueso de la recaudación, sin embargo, proviene de las aportaciones de los fieles a través de las colectas o las suscripciones.

Esa es la línea en la que hay que avanzar, cree el arzobispo de Valencia. «Es preciso que caminemos hacia una cada vez mayor autofinanciación de la Iglesia», dice. «Todo hace pensar que podemos estar aproximándonos hacia tiempos no fáciles, y somos los cristianos quienes hemos de sostener fundamentalmente a la Iglesia». Si llegara algún cambio en materia de financiación, que «no nos coja desprevenidos», advierte. De ese modo, el cambio no tendría por qué ser negativo ni traumático. «¡Ojalá fuese posible una total autofinanciación, porque eso supondría una Iglesia más libre y más disponible o en disposición plena para evangelizar!».

«Por eso invito a todos los fieles a que tomemos conciencia del deber que tenemos para con la Iglesia» e «invito a que a los sacerdotes no nos acompleje hablar y enseñar sobre estos temas, y a que dejemos todos de lado una mentalidad en la que parece que el mantenimiento de la Iglesia no vaya con uno», añade. «El momento es importante. No se trata de enriquecer a la Iglesia en España o que nade en abundancia, sino simple y sencillamente de que pueda subsistir y llevar a cabo su misión evangelizadora, que siempre habrá de ser en pobreza y austeridad».

Toque a arretrato: «Teruel existe»

EFE/Antonio García



Un momento de la manifestación *Salvemos Teruel* en la plaza del Pilar de Zaragoza

▼ La diócesis de Teruel y Albarracín se sumó el domingo a las movilizaciones para reclamar inversiones que garanticen la supervivencia de la provincia

J. C. / M. M. L.

«Teruel agoniza y parece que lo que se hace es insuficiente para evitarlo». Entre los problemas que afectan a esta provincia, se encuentra «la sequía que nos ha tenido angustiados al borde del precipicio», «la desolación de nuestros pueblos ya enmarcados en el subdesarrollo», «un ferrocarril con trazado decimonónico» o «la asistencia sanitaria obsoleta». Por estos motivos, el obispo de Teruel y Albarracín, monseñor Antonio Gómez Cantero, pidió que el pasado domingo todas las campanas de la diócesis tocaran a arretrato a las once de la mañana.

La diócesis se sumaba así a la ma-

nifestación que, a esa misma hora, tenía lugar en Zaragoza bajo el lema *Salvemos Teruel*. El obispo también pidió que en ese mismo momento se celebraran encuentros de oración en silencio delante de las iglesias, «uniéndose a todos los que se manifiestan por la justicia y la esperanza para nuestro pueblo».

El objetivo de la convocatoria era reclamar más inversiones en infraestructuras y otros servicios esenciales para el futuro y la supervivencia de la provincia turolense. Detrás de esta iniciativa se encuentra la plataforma *Teruel Existe*, que lucha contra la despoblación de la provincia. Pero a ella se adhirieron más de cien colec-

tivos, administraciones, entidades y organizaciones sociales, políticas y empresariales.

«Intervenciones necesarias»

En la misiva en la que convocaba a las parroquias y a los feligreses, monseñor Gómez Cantero aludía a la reciente visita a la zona del hijo del presidente de Estados Unidos, durante una expedición de caza. «No queremos quedar tan solo como una zona cinegética para que vengan los hijos de los presidentes de Estados Unidos», aseguraba.

Para evitarlo, enumeraba algunas «intervenciones necesarias» que son de justicia: la conclusión de los 107

kilómetros de autopista que enlazarían la ciudad con Madrid, la creación de nuevas carreras para su campus universitario, o ayudas a los jóvenes agricultores y ganaderos que permitan «asentar la población». Promesas electorales que nunca llegan.

«Somos pocos», reconocía el prelado. Y «sabemos que habitamos una tierra dura, con climatologías extremas». Pero «tenemos los mismos derechos que el resto de los españoles» y «la misma dignidad humana». Asimismo, «creemos en la distribución de riquezas» y «en nuestros potenciales». La historia de la provincia «y la cantidad de personas que han luchado por esta tierra y este pueblo» avalan sus reivindicaciones. «Nuestro pensamiento y nuestro grito es uno —concluía el prelado—: reconversión sí, aniquilación no».

Maternidad: menos estereotipos, más ayudas

M. M. L.

Con motivo del Día de la Madre, que se celebró el 6 de mayo, el director general del Foro de la Familia, Javier Rodríguez, reclamó «un cambio en los estereotipos sobre la maternidad y medidas que permitan a las mujeres dar este paso tan crucial respaldadas por la sociedad». Rodríguez llamó la atención sobre el contraste entre la buena relación que los españoles afirman tener con sus madres y

el hecho de que las jóvenes perciban la maternidad «como el final de su juventud, de su libertad, de su carrera profesional». Es necesario, por tanto, «darle la vuelta a esta percepción, demostrar que la maternidad es una oportunidad, no un castigo, y que ayuda a crecer como persona».

Sin embargo, esto no basta. Hace falta también el compromiso de las administraciones, con «medidas que favorezcan la conciliación y una cultura que no confunda al buen trabajador con el que más

horas pasa delante del ordenador, fomentar el teletrabajo y promover que las madres puedan acceder a puestos de responsabilidad, que no sufran la doble discriminación de ser mujer y ser madre». En este sentido, apuntó que «la brecha salarial comienza con la baja por maternidad».

También la Fundación Másfamilia se sumó a las reivindicaciones, pidiendo que el permiso de maternidad se prolongue hasta las 30 semanas, así como «medidas que apuesten por el liderazgo femenino».

VII Domingo de Pascua. Solemnidad de la Ascensión del Señor

«Jesús fue llevado al cielo»

CNS

No es posible comprender el significado de la Ascensión del Señor sin referirnos a su Resurrección, pues ambos acontecimientos están estrechamente unidos. La Ascensión es como si fuera el desarrollo de la Pascua, que se completará con el envío del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Por lo tanto, Pascua, Ascensión y Pentecostés no son hechos aislados y sucesivos, que conmemoramos con la oportuna fiesta anual. Son más bien un único movimiento de salvación que ha sucedido en Cristo y que se nos comunica paulatinamente a lo largo de las celebraciones pascuales de cada año. En concreto, el relato evangélico de hoy se nos presenta a modo de punto final de un período, en el cual el Señor se aparecía a los once, tras haber resucitado. Pero, al mismo tiempo, es el punto de arranque de la misión de la Iglesia, como lo evidencia el comienzo de la narración: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Asciende como rey de la gloria

Al igual que sucede con otros relatos evangélicos, la fiesta que hoy celebramos no se reduce al recuerdo de que un día Jesús se alzó ante los discípulos y al que, tras ocultarlo una nube, ya no vieron más. No se trata de una aparición más. El Catecismo afirma que Jesús participa en su humanidad del poder y de la autoridad del mismo Dios, y que se ha convertido en Señor del mundo, de la historia y de la Iglesia. Subir o ascender supone una concepción no histórico-geográfica del cielo, sino un signo de que el Señor resucitado ha recibido la glorificación plena, tal y como, por otra parte confesamos en el credo: «Subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre». También la plegaria eucarística señala hoy en su prefacio: «Porque Jesús el Señor, el rey de la gloria, vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido hoy ante el asombro de los ángeles a lo más alto del cielo». El escuchar la expresión «rey de la gloria» nos remite inevitablemente a la Pasión del Señor. De hecho, Jesús fue aclamado como rey a su entrada en Jerusalén y así



Ascensión de Jesús a los cielos. Iglesia de San Pedro y San Pablo en Mauren, Liechtenstein

Evangelio

En aquel tiempo se apareció Jesús a los doce y les dijo: «Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Marcos 16, 15-20

quedó reconocido en la cruz, ante la burla de los que presenciaron la escena. Hoy comprobamos que realmente era rey. Si antes había sido reconocido como tal por una turba fácilmente manipulable o por unos verdugos que parodiaban una coronación, ahora es aclamado y reconocido «ante el asombro de los ángeles» en lo más alto del cielo, confirmando que verdaderamente es rey.

El Señor nos precede y nos anima a la misión

Para quien contempla este acontecimiento, la Ascensión no constituye únicamente una revelación sobre la realidad de Cristo como rey, juez y Señor, sino una motivación para nuestra vida de seguimiento de Jesucristo, ya que también nosotros estamos llamados a participar de ese triunfo, puesto que «nos precede el primero como cabeza nuestra». Al hacer coincidir la Ascensión con el inicio de la misión de la Iglesia, el Señor nos muestra que «no se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza», como afirma el prefacio de la plegaria eucarística, sino para implicarse por completo en la vida de la primitiva comunidad. Y esto se realizará de dos maneras: en primer lugar, «confirmando la palabra con las señales que los acompañaban», cumpliendo con ello la promesa de que estaría con ellos todos los días hasta el fin del mundo. Entre otros signos se mencionan la expulsión de demonios, el hablar lenguas nuevas o la sanación de enfermos. En segundo lugar, la Ascensión no es el anuncio de una ausencia, sino de la presencia de Cristo en su Iglesia. De nuevo podemos observar el paralelismo entre el anuncio del «Dios-con-nosotros», el Emmanuel, con el que comenzaba el Evangelio, y la promesa del Señor de estar junto a quienes crean en Él. Esta doble garantía nos interpela con fuerza, ya que nos impulsa a predicar por todas partes. No cabe, pues, en el cristiano la actitud de estar «plantados mirando al cielo», que censura el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Tocados por la Palabra y misioneros como María

Cathopic



Acabamos de comenzar el mes de mayo, en el que toda la Iglesia mira con especial interés y atención a la Santísima Virgen María. Esta mujer que, al anunciarle el ángel lo que Dios quería y deseaba de Ella, acogió su Palabra con todas las consecuencias en su corazón y en su cuerpo; de tal modo que, en esa acogida de totalidad, vino la Vida al mundo: Jesucristo. Después de Él, la Virgen conserva el lugar más alto en la Iglesia y el más cercano a nosotros los hombres. Desde Ella y con Ella quiero hablaros de lo que ha de significar para nosotros vivir tocados por la Palabra de Dios y ver que ahí surge el impulso misionero para ser fieles a la misión de su Hijo.

Podemos contemplar la hondura que adquiere la vida de María cuando se deja tocar por la Palabra. Pensaba con Dios y quien realiza así su pensamiento piensa siempre bien. Hablaba con Dios y por eso sus palabras eran siempre de vida. Los criterios para mover su vida eran los que aprendía y le daba la Palabra y, por ello, eran buenos, decididos, valientes, nunca eran decisiones improvisadas. Y vivía desde una alegría que desbordaba toda

▼ **María es la alegría del amor que colma la vida y se desborda para darla a los demás, y también es la primera misionera. Dejémonos acompañar por Ella**

su vida, porque era la alegría que tiene un manantial que es Dios mismo; es la alegría del amor que colma la vida y se desborda para darla a los demás.

Pero no solamente María está construida por la Palabra de Dios, sino que es hechura de esa Palabra y por eso puede convertirse en morada de la Palabra en este mundo. Cuando el ángel se presenta ante Ella en la Anunciación diciéndole: «Llena de gracia», responde con prontitud: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). No sé si habéis caído en la cuenta de algo muy bello: el saludo entre los judíos era siempre *shalom* (paz) y entre los griegos era *kaire* (alégrate, regocíjate); el ángel utiliza la palabra *kaire*, lo que, en el inicio de la evangelización, implica la apertura a la universalidad, a todos los pueblos, como en alguna ocasión recordó Benedicto XVI. María se convierte ya desde la Anunciación en mi-

sionera, su *sí* lo es para que la Buena Noticia llegue a todos los hombres. En este sentido profundo, es la primera misionera.

Por otra parte, a María le dice el ángel: «No temas, María». Porque, ¿cómo no temer llevando el peso de ser Madre del Hijo de Dios? Pero el ángel añade algo que Ella creía con todo su corazón: «Porque has hallado gracia delante de Dios», es decir, tú llevas a Dios, pero Dios te lleva a ti. Es la experiencia necesaria para ser misionero; ves el camino y puede asustar, pero por otra parte sabes que vas en nombre del Señor y, si es así, nunca sentirás el abandono.

María nos acompaña

Tres aspectos me agradaría entregaros hoy para vivir este mes de mayo junto a María:

1. Descubramos en María la fuerza de la misión y de la catolicidad: cada

día estoy más convencido de que el amor a la Virgen María es la gran fuerza de la Iglesia; a través de Ella conocemos la ternura de Dios, que vino a nosotros para compartir nuestra vida en sus alegrías, esperanzas, fatigas, ocupaciones, ideales, hacernos crecer más y más en la fraternidad de todos los hombres. Cultivad ese gozoso amor a la Virgen María, siempre nos enseña esa manera de estar totalmente disponibles para Dios y así hacerlo para todos los hombres sin excepción. Participar con Ella en ese *sí* sin reservas nos hace tener un corazón sin fronteras, universal, para todos. En María vemos cómo se supera todo en la absoluta disponibilidad a Dios para todos los hombres.

2. Descubramos el poder de la oración junto a María: en María en oración en el Cenáculo, junto a los apóstoles, veo la absoluta confianza que tiene en Dios. En el fondo lo que María nos dice es que nunca nos cansemos de llamar a la puerta de Dios. Quisiera deciros que esta fuerza la descubrimos en la Cruz en esas dos miradas: la de Jesús a su Madre y la de su Madre a Jesús. En una es Jesús quien mira a su Madre y le confía al apóstol: «este es tu hijo»; en Juan estábamos todos nosotros. En la otra, la de María a Jesús; seguro que Ella recordaría la mirada de amor que Dios tuvo sobre ella cuando miró su pequeñez y su humildad y le pidió ser Madre de Dios. Con esas dos miradas nos contempla hoy la Virgen María a todos nosotros.

3. Descubramos en María a la Madre de la Iglesia y de la humanidad: el 21 de noviembre de 1964, el beato Pablo VI la atribuyó el título de Madre de la Iglesia. ¡Qué fuerza envolvente tiene para nosotros saber que Ella, al estar totalmente unida a Cristo, nos pertenece totalmente también a nosotros! Está más cerca de nosotros que cualquier otro ser humano. María nos acompaña en toda nuestra vida como acompañó a Jesús. María acompaña a Jesús que crece, en las dificultades que tiene, en las persecuciones, en la Cruz, en la soledad de esa noche en el que lo torturan, está al pie de la Cruz, acompaña su vida y acompaña su muerte y resurrección. Pero quisiera que os dieseis cuenta de que su trabajo no termina, porque Jesús le encomienda la Iglesia. La que cuidó la Vida desde el principio sigue cuidándonos a nosotros con su amor y con su coraje. Dejemos que nos acompañe.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Canduela



Monasterio viejo de San Juan de la Peña (Huesca)

Cuando el Santo Grial estuvo en los Pirineos

AVAN



El Santo Cáliz de Valencia

▼ El ciclo artúrico y las leyendas del Santo Grial constituyen todo un hito en la literatura universal. Menos conocida resulta su vinculación con el Santo Cáliz de Valencia y con lugares muy concretos de Aragón

María Martínez López

Cuenta la tradición cristiana que san Pedro llevó consigo a Roma la copa que utilizó Jesús para instituir la Eucaristía. Cuando se desató la persecución de Valeriano en el año 258, el diácono del Papa Sixto II, el español san Lorenzo, envió el cáliz a su familia para protegerlo. Así llegó a Huesca. Durante la invasión musulmana, fue escondido en diversos lugares de los Pirineos, hasta terminar en el monasterio de San Juan de la Peña. Con la Reconquista pasó a Zaragoza, y en 1424 llegó a Valencia, donde es venerado como el Santo Cáliz.

«Desde el punto de vista arqueológico, la parte superior del Santo Cáliz pudo perfectamente haber sido la copa que utilizó Jesús», afirma Jorge Manuel Rodríguez Almenar, presidente del Centro Español de Sindonología (CES). El pie y las asas se añadieron con posterioridad. Hay –añade– diversos indicios históricos, escriturísticos y litúrgicos que hacen creíble el relato de su traslado de Jerusalén a España. «Y lo que es seguro es que ya en el siglo XI el cáliz custodiado en San Juan de la Peña se consideraba la copa auténtica de la Última Cena, y que su presencia en esa zona es el origen de las leyendas del Santo Grial», surgidas en el marco del Camino de Santiago.

Las versiones más conocidas (la francesa de Chretien de Troyes, la inglesa de Robert de Boron y la alemana de Wofram de Eschenbach) surgen entre finales del siglo XII y principios del XIII; décadas después del primer documento escrito que, en 1134, mencionaba la presencia de la copa en el monasterio oscense. La reliquia no es, por tanto, una invención a raíz de las leyendas, ni estas son meramente simbólicas o esotéricas. Al contrario: hacen referencia a un objeto existente, sobre el cual dan suficientes pistas.

«En un momento dado –explica Rodríguez Almenar–, en el entorno de la Corona de Aragón se empieza a hablar de que el cáliz de Jesús está allí. De este hecho surgen los relatos sobre su búsqueda», insertados en la saga del rey Arturo y la Tabla Redonda. Estas leyendas, hitos de la literatura universal, tienen un claro sentido cristiano. Sobre todo el relato de Wofram, que inspiró el *Parsifal* de Richard Wagner. Por ejemplo, cuando su protagonista llega a donde está escondido el Grial, «encuentra celebrando la Eucaristía a un hombre con los estigmas de Jesús». Se cuenta, además, que cada viernes una paloma renueva el poder de la copa para conceder la vida eterna.



Leyendas y realidad

■ Algunos lugares donde se cree que estuvo el Santo Cáliz encajan con los relatos del Santo Grial. Es el caso de la cueva de Yebra, escondida tras una cascada. El investigador alemán Michael Hesseman ha vinculado el *legendario* Montsalvat con el monte del Salvador, bajo el cual está San Juan de la Peña.

■ Anfortas, el rey que custodia el Santo Grial, significa Alfonso en lengua occitana, hablado en el sur de Francia. Bien puede ser Alfonso I el Batallador, que iba cada Viernes Santo al monasterio oscense.

■ Cuando los relatos hablan de «grial», toman del español una palabra que significaba (y en algunos lugares aún lo hace) un vaso para vino.

■ Según las leyendas, el Grial tiene en su pie una inscripción que se puede leer al derecho y al revés. Dicha inscripción existe en el Santo Cáliz. Gabriel Songel, catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia, ha descubierto que está diseñada para leerse en un espejo, de izquierda a derecha y viceversa. Según el sentido de la lectura, transmite en hebreo y árabe las mismas palabras: «Jesús Dios».

Juanedc



Escultura de Alfonso I el Batallador en Zaragoza

Art Today



Sir Galahad, sir Bors y sir Parsifal beben del Santo Grial, de Dante Gabriel Rossetti (1864)

Los reyes y las reliquias

La cosmovisión cristiana de la Edad Media nos llega también a través de la relación entre el Santo Cáliz y la corona, tanto en el plano real como en el ficticio. «Para los monarcas cristianos –afirma Rodríguez Almenar sobre el primer aspecto–, tener reliquias subrayaba su relación con Dios, que es la que legitimaba la monarquía». Así, la presencia del Santo Cáliz en San Juan de la Peña justificaría que los reyes de Aragón dieran a este lugar una importancia que no corresponde con su reducido tamaño y difícil acceso, y que lo eligieran como panteón. Es posible, además, que las leyendas sobre el Santo Grial tuvieran como fin presumir de esta preciada posesión.

Sin embargo, los relatos ofrecen otro enfoque sobre la relación entre religión y política: «La Tabla Redonda representa el intento de construir un reino ideal», continúa el presidente del CES. Una utopía que cae por tierra por la infidelidad de la reina Ginebra con sir Lanzarote, el preferido del rey. «Cuando esa empresa humana ha fracasado, los caballeros tienen una especie de teofanía que les invita a buscar el Cáliz de la Última Cena. Es decir, a volver a los valores cristianos, a Cristo y a la Iglesia», para fundar en ellos la construcción de su reino.

La copa que Jesús no bebió

Jorge Manuel Rodríguez Almenar, presidente del Centro Español de Sindonología, participó el lunes en la jornada *El Santo Grial. Sentido y significado del Cáliz de la Última Cena*, organizada por la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Su intervención abundó en el significado profundo de que el cáliz que usó Jesús para instituir la Eucaristía en la Última Cena sea la copa de bendición de la Pascua judía.

Esta copa es la tercera del ritual. Se utiliza, después de comer, para bendecir a Dios «por los bienes recibidos. Así que es más bien una acción de gracias»... o *eucaristía*.

Después de esta copa y de cantar el Hallel (salmos 114 al 118), la celebración pascual concluía bebiendo una cuarta copa. El escritor y apologeta estadounidense Scott Hahn explica sin embargo que, curiosamente, algunos detalles de los Evangelios indican que Jesús no llegó a beber esta cuarta copa. Según Mateo, después de cantar los salmos Él y los apóstoles salieron hacia el huerto de los Olivos. Allí pidió que pasara de Él «este cáliz». Cuando en la cruz probó el vinagre y afirmó «todo está consumado» –apunta Hahn– se puede entender que ha bebido la cuarta copa, consumando así la Pascua que comenzó en la Cena.

Para Rodríguez Almenar, esta interpretación subraya «la unidad de todo lo que ocurre, desde la Eucaristía hasta la muerte en la cruz; algo que la Iglesia ha afirmado siempre, pero que mucha gente hoy no entiende. Por eso el Santo Cáliz es tan importante: es el signo de la nueva alianza».

Fotos: Parroquia de San Ramón Nonato de Madrid



Bajorrelieve del beato Álvaro del Portillo y retrato de la beata Pilar Izquierdo, en la parroquia de San Ramón Nonato de Madrid

Apóstoles de la misericordia en medio de los pobres

▼ El contacto con la pobreza en una parroquia de Vallecas (Madrid) le produjo un choque espiritual enorme al joven Álvaro del Portillo en los años 30. Después de la guerra, en ese mismo lugar, la beata Pilar Izquierdo inició la Obra Misionera de Jesús

El 12 de mayo, festividad del beato Álvaro del Portillo, prelado del Opus Dei, es una buena ocasión para recordar sus años de estudiante de Ingenierías de Caminos en Madrid, cuando daba catequesis de adultos y distribuía comida y medicinas en la parroquia de San Ramón Nonato, en el Puente de Vallecas, allá por el curso 1933-34. En el mismo lugar, en 1941, desarrolló su labor de catequesis y asistencial la beata María Pilar Izquierdo, fundadora de la Obra Misionera de Jesús y María, que inició allí su andadura tras el llamamiento del patriarca Eijo y Garay a recristianizar los suburbios madrileños en un momento en el que estaban muy recientes las heridas de la contienda civil.

El joven Álvaro del Portillo, junto con otros estudiantes, participaba entonces en las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas un siglo antes por un profesor universitario, el beato Frédéric Ozanam, que recogió el desafío de los intelectuales laicistas que le retaban a demostrar con obras su fe. Estableció las Conferencias para atender a los pobres y enfermos de París, que sufrían las secuelas de la naciente revolución industrial. Para él, los pobres eran imágenes sagradas del Dios al que no veía con los ojos de la carne. Era un Dios al que no sabía amar de otra manera que por medio de los pobres. Sobre este particular, Álvaro del Portillo aseguraba que iba también a aquella parroquia para aprender de

los pobres. Casi medio siglo después, recordaba: «Siempre aprendía de ellos: personas que no tenían para comer y yo no veía más que alegría. Para mí era una lección tremenda».

Golpes de llave inglesa

Los testimonios acerca del beato Álvaro le presentan sirviendo a los adultos de la catequesis en el comedor parroquial o acompañando a unos niños de una chabola, cuyos padres habían sido detenidos por la Policía. Algunos de estos hechos sucedieron después del 4 de febrero de 1934, cuando un grupo de radicales le golpearon con una llave inglesa a la salida de la parroquia, lo que indicaba que el joven Álvaro no se arredró y continuó yendo a San Ramón los fines de se-

mana. No pertenecía entonces al Opus Dei, y ni siquiera conocía al fundador, pero el contacto con la pobreza le estaba produciendo un choque espiritual enorme: «Nos hace ver que muchas veces nos preocupamos de tonterías que no son más que egoísmos nuestros... Vemos que la gente sufre por motivos graves —pobreza, abandono, soledad, enfermedad— y que están contentos porque tienen la gracia de Dios».

Frente a la parroquia vallecaña, se alza hoy la sede de la Obra Social Álvaro del Portillo, que desarrolla una serie de actividades para el barrio como la atención a mendigos y ancianos, la asistencia a matrimonios y familias y el establecimiento de una red de solidaridad entre comer-

ciantes para ayudar a los más necesitados.

Tras el milagro

Por la parroquia de San Ramón pasó también la beata Pilar Izquierdo. Tras haber vivido la mayor parte de su vida en Zaragoza, postrada en una buhardilla por estar paralítica, ciega y casi totalmente sorda, Pilar se curó milagrosamente de casi todas sus dolencias el 8 de diciembre de 1939. Una semana después, marchó a Madrid convencida de que Dios la había llamado para imitar la vida activa de Jesús en las obras de misericordia. En los primeros días de su estancia en la capital, la fundadora se alojó en una suntuosa vivienda de la calle Zurbano, rodeada de tapices, espejos y cortinajes. Pidió que le buscaran otra residencia entre los pobres del barrio de Vallecas, donde quería desarrollar su actividad misionera. Era consciente de que los duros tiempos de posguerra suponían una continua ocasión de practicar la misericordia, en el ejemplo del Maestro, pues «Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él» (Jn 3, 17).

La naciente obra no contaba aún con la aprobación episcopal, aunque Pilar Izquierdo y sus compañeras trabajarían a título particular, ayudando al párroco Francisco Navarrete. Pilar daba catequesis a los niños y les preparaba para la Primera Comunión, además de repartirles comida y juguetes.

Han quedado abundantes testimonios de cómo servía a los niños la comida, los acariciaba y tenía para cada uno unas palabras. También acudía a las casas de los pobres para conocer así sus necesidades más urgentes, y pasaba muchas horas del día y de la noche junto a enfermos y moribundos. Pero los comienzos no fueron fáciles. A menudo los pobres reciben con desconfianza y miedo a quienes desean ayudarlos, y tampoco faltaron insultos y pedradas por parte de algunos niños. Todo lo vencieron Pilar y sus misioneras con su trato amable, desinteresado y lleno de caridad. Se cumplió una vez más aquello de que «la caridad todo lo sufre» (1 Cor 13, 17), aunque también podríamos explicarlo con estas palabras de la beata: «El fuego quema; así un alma llena del amor de Dios, quema sin saberlo».

Antonio R. Rubio Plo

Tribuna

Seis errores sobre evangelización y medios de comunicación

Varios errores circulan sobre la relación entre evangelización y medios de comunicación. Sirva para corregirlos la descripción de seis de ellos: los tres primeros desde fuera de la Iglesia y los otros tres desde dentro de la Iglesia:

1 «La Iglesia quiere usar al máximo los medios de comunicación para hacer proselitismo». La verdadera evangelización nunca es proselitista, sino que es testimonio y propuesta de un encuentro con alguien, con Jesucristo. El proselitismo mediático en cambio se da sobre todo en la publicidad. En la comercial que no presenta solo productos y servicios, ni siquiera solo marcas, sino que muchas vende también ideologías, y por la asociación de ideas también valores y contravalores. Pero sobre todo en la publicidad política. En cambio, el mensaje evangelizador es siempre, e inexorablemente, conductor de humanismo, no de ideologías.

2 «La comunicación religiosa supone un uso alternativo (cuando no fraudulento) de la comunicación social». ¿De qué le sirve al hombre la comunicación social (desde las señales de humo a las redes sociales) si no es para comunicar algo que interese a todos más allá de sus círculos familiares, sociales y culturales propios, como es su búsqueda de sentido de la vida, de verdad, bondad y belleza supremas, y de Dios? El «id por todo el mundo y predicad el Evangelio» (Mt 16,15) de Jesús toca el corazón mismo del sentido de la comunicación social. No solo los medios no se salen de su cometido cuando evangelizan, sino que cuando lo hacen responden mejor que de ningún otro modo a su característica distintiva.

3 «Hay que separar radicalmente comunicación de la fe e información religiosa». La comunicación social no siempre es informativa pero sí cultural. Siempre ofrece valores o contravalores, experiencias

▼ La Iglesia en salida que promueve el Papa Francisco no tiene miedo a los medios ni a la cultura de hoy. Los ve no como medios defensivos, sino como valiosos instrumentos para la cultura del encuentro. Este domingo se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

humanas y sociales ejemplarizantes o degradadoras de la dignidad humana, referentes estéticos elevados o denigrantes, así como *verdad* o *falsedad* sobre la realidad y sobre el hombre. Y la información siempre supone una percepción ideologizada o desideologizada, esperanzadora o derrotista, profunda o

superficial. Claro que son dos géneros mediáticos distintos, pero interrelacionados. Porque toda información tiene algo de cosmovisión religiosa, y toda comunicación religiosa tiene algo de información.

4 «La Iglesia desvirtúa el mensaje cristiano si lo hace a través de los medios». La nostalgia de pasados ma-

quillados y los temores a los cambios sociales y culturales, repercuten en el uso de los medios porque nunca es solo una cuestión de uso, sino una cuestión de inculturación. La Iglesia no tiene miedo a los medios por tres razones: porque cree en un Dios uno y trino que es comunicación en sí mismo,

porque cree en un hombre nuevo que aspira a la fraternidad universal para la que necesita una comunicación planetaria, y porque está al servicio de la doble fidelidad de la evangelización: al don de la fe recibido que quiere compartir, y al destinatario de la evangelización, con su lenguaje y su cultura, hoy mediáticos.

5 «La Iglesia deber usar como sea los medios para evangelizar». Como sea no. Solo si lo hace con un mínimo de profesionalidad, para garantizar una válida percepción mediática. Entre hacer un uso de pésima calidad y escasa profesionalidad de los medios y no hacerlo, en un contexto pastoral determinado, es mejor no hacer uso de ellos. Siendo así que -en frase tópica de McLuhan- hoy «el medio es el mensaje», el mensaje que se daría no es el de una Buena Noticia, sino el de una antipática, triste y anticuada noticia.

6 «La Iglesia debe entrar en el espacio mediático en clave de confrontación cultural». No es verdad: El Evangelio es diálogo hasta el extremo entre Dios y los hombres y para los hombres entre sí. El diálogo no es ni siquiera una estrategia, sino una premisa y un fin en sí mismo. Es inculturación y no confrontación con la cultura circundante. Diálogo crítico, pero diálogo siempre. Y esto condiciona desde el modelo de los medios propios, a la relación con los profesionales y con los demás medios, pasando por la formación de nuevas generaciones de profesionales y por la evangelización de la cultura mediática. La Iglesia en salida que promueve el Papa Francisco no tiene miedo a los medios, como no lo tiene a la cultura de hoy. Los ve no como medios defensivos en una cultura del desencuentro, sino como valiosos instrumentos para la cultura del encuentro.

María Pazos Carretero



Manuel María Bru Alonso
Presidente de la Fundación
Crónica Blanca

Fotos: Edades del Hombre



El Becerro de oro de Esteban March. Ca. 1650. Colección Banco Santander. Debajo, San Juan de la Cruz, obra de Venancio Blanco

Cumbres del espíritu

▼ El monte como lugar de encuentro con Dios es el tema central de *Mons Dei*, la nueva edición de Las Edades del Hombre, que inaugura este jueves la reina Sofía en Aguilar de Campoo. Se incluyen obras del Goya, el Greco, Gregorio Fernández o Berruguete, junto a otras de artistas contemporáneos

Ricardo Benjumea

Del monte Sinaí –con las tablas de la Ley– a la crucifixión en el Calvario, pasando por el monte Tabor, el sermón de las bienaventuranzas o el sacrificio de Isaac que ordena Dios a Abraham, «la historia de la Salvación transcurre de monte en monte». Así lo muestra *Mons Dei*, la nueva edición de Las Edades del Hombre, que inaugura la reina Sofía este jueves en Aguilar de Campoo. La temática –subraya el sacerdote Gonzalo Jiménez, secretario general de esta fundación– es idónea para una exposición que, hasta el mes de noviembre, recalca en la comarca de la Montaña Palentina.

A pesar de que la muestra utiliza «un lenguaje de fácil lectura», en esta ocasión «hemos trabajado un poco más algunos conceptos simbólicos, jugando mucho con la iluminación», añade Jiménez. En particular, «presentamos a Cristo como el monte de la salvación». «La salvación se identifica

con el camino que emprendió Jesús, y después de él, los santos. Un camino que implica esfuerzo, sacrificio... Y también esperanza e ilusión. Porque el seguimiento a Jesús es gozoso, pero a veces también doloroso».

Ambos elementos son inseparables. «Lo vemos en el relato de la Transfiguración, en el que Jesús manifiesta su naturaleza divina a la Iglesia». Sin embargo, «a los apóstoles que le acompañan, el Señor no les deja quedarse ahí: tienen que bajar, asumir el destino reservado a cada uno, como hará el mismo», que poco después de este episodio vuelve a anunciar su Pasión y Muerte.

En esa línea va encaminado también el mensaje que la exposición quiere subrayar con la subida al monte de perfección de san Juan de la Cruz, título del sexto capítulo de la muestra. «Puede que haya aquí elementos un poco sorprendidos, pero servirán para provocar la pregunta en el visitante de un modo más interactivo», confía el secretario general.

De El Greco a Venancio Blanco

Alrededor de 120 obras conforman esta edición de Las Edades del Hombre en Aguilar de Campoo, localidad famosa tanto por su románico como por su fábrica de galletas. Se entremezclan gigantes como el Greco, Goya, Gregorio Fernández, Alonso Cano o Berruguete, con autores contemporáneos. Una presencia especialmente destacada, entre estos últimos, es la reservada a Venancio Blanco, fallecido en febrero, a los 94 años. Antiguo director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, el escultor salmantino cuenta con obras expuestas en el Museo Vaticano, el Reina Sofía, el Museo de Bellas Artes de Amberes o la catedral de la Almudena en Madrid. Su nombre ha quedado estrechamente vinculado a Las Edades del Hombre, que le permitieron dar rienda suelta a su vocación de «artista cristiano». «Venancio Blanco entendía su vida y los dones que

había recibido como un regalo de Dios que ponía al servicio de los demás», afirma Gonzalo Jiménez.

Las dos sedes de Mons Dei

La exposición está dividida en dos sedes. La primera, la iglesia de santa Cecilia, en la ladera sureste del castillo, es consi-



rada uno de los mejores exponentes de torrecampanario románicos de la península Ibérica. Fue construida entre los siglos XII y XIII. En este lugar se presenta la montaña como «un lugar de encuentro con Dios y de apertura a la trascendencia»; «un espacio en el que el Dios se manifiesta al



Martirio de san Sebastián del Greco. Catedral de Palencia

hombre y el hombre dialoga con Dios». Se trata de un elemento, de una forma u otra, «presente en la simbología de las grandes religiones», explica el secretario general. El recorrido de *Mons Dei* se inicia así con «la religiosidad universal» como punto de partida, siguiendo un simbolismo que estuvo presente ya en *Credo*, la exposición celebrada en 2013 en Arévalo (Ávila).

Un segundo capítulo aborda «El monte en la historia de Israel». Y desde ahí, la muestra se traslada a la colegiata de San Miguel, sede de los cinco restantes capítulos, que abordan desde «La simbología mariana en torno a la montaña», a «La Iglesia de Jesús cimentada sobre los apóstoles, monte que anuncia, celebra y comunica la salvación a todos los hombres». Para culminar en la Eucaristía como «anticipo del banquete escatológico en el monte de Dios», en el que «Cristo y su madre nos preceden y esperan».

La colegiata de San Miguel es un conjunto arquitectónico cuyos orígenes se remontan a la época visigoda, si bien el templo fue reedificado en la época románica y, finalmente, en el siglo XV, todo lo cual le aporta una peculiar combinación de estilos.

Rutas por la Montaña Palentina

Así concebida, sin embargo, la exposición *Mons Dei* dejaba sin apenas abordar el románico norte, el característico de la Montaña Palentina, con gran cantidad de iglesias. «No quisimos tocar más el románico, un tema ya muy desarrollado en ediciones

anteriores, pero tampoco podíamos dar la espada a esta realidad», cuenta Gonzalo Jiménez.

La solución fue el epílogo *Ecclesia Dei*, un conjunto de siete rutas, como complemento de la exposición, que se adentran en la montaña, permitiendo al visitante experimentar en carne propia sensaciones similares a las que los afamados artistas de todos los tiempos impregnaron en sus obras. En colaboración con la Junta de Castilla y León, el Obispado de Palencia y la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, se ha elaborado una guía para lanzarse a explorar la comarca con mayor abundancia de arquitectura románica en España.



Transfiguración del Señor, de Pedro de la Cuadra. Iglesia del Santísimo Salvador de Valladolid

La identidad y la fe de un pueblo

Con *Mons Dei*, Las Edades del Hombre llegan a su 23ª edición. Se cumplen 30 años del inicio de la andadura, con una primera muestra en la catedral de Valladolid, en 1988, que se titulaba genéricamente *El arte en la Iglesia de Castilla y León*. La exposición ha recalcado sucesivamente en las 9 provincias de la comunidad, además de Madrid, con dos incursiones internacionales en Amberes (1995) y Nueva York (2002). En estas tres décadas han visitado Las Edades del Hombre 11,2 millones de personas.

Después de Aguilar de Campoo, la sede de la 24 edición está ya adjudicada: Lerma. Para las siguientes se postulan Burgos, León y, fuera de la región, pugna desde hace tiempo por acogerla Plasencia, en Extremadura.

La Fundación las Edades del Hombre surge de la colaboración entre las distintas diócesis

castellanoleonesas. La iniciativa es todo un ejemplo a la vez de colaboración de la Iglesia con las administraciones públicas y entidades privadas para promocionar y preservar el patrimonio cultural de la comunidad autónoma. De las cerca de 5.000 piezas expuestas hasta ahora, aproximadamente un 40 % han sido restauradas por los profesionales de Las Edades del Hombre. Pero puestos a señalar «el secreto» del éxito de esta iniciativa, el secretario general de la fundación, Gonzalo Jiménez afirma que «conecta con la fe y la identidad de un pueblo». «En el fondo –añade–, eso que llamamos arte no es más que el resultado a lo largo de la historia del sentimiento religioso de unos pueblos plasmado en una serie representaciones que recogen con belleza ese sentimiento. Esa es la clave: la identidad y la fe».

Sansón

Un superhéroe sacado de la Biblia



Cine
Juan Orellana

Llega a nuestras pantallas algo a lo que no estábamos acostumbrados. Cine bíblico en estado puro, del que ya no se recuerda. Aunque hace mucho que Mel Gibson habló de rodar la historia de los macabeos. Y no hace mucho tuvimos un extraño biopic de Noé. Si prescindimos de los productos televisivos, que los ha habido, fue en 1949 cuando se estrenó la famosa película de Cecil B. de Mille titulada *Sansón y Dalila*, con Victor Mature y Hedy Lamarr al frente del reparto. 70 años después revisitamos la historia de este personaje del Antiguo Testamento, y que se relata en el Libro de los Jueces. Quizá los más jóvenes ya no sepan nada de este judío de largas melenas, dotado de una fuerza sobrenatural, y que se enfrentó a los tiranos filisteos para tratar de liberar a su pueblo esclavizado.

Muchos críticos se han horrorizado con lo que interpretan como un retorno anacrónico del cine de cartopiedra y moralejas pueriles. Pero la verdad es que *Sansón* no es nada de eso. La producción, modesta, está muy cuidada, sin perder en ningún momento la dignidad, y con abundantes planos generales de batallas que destierran la sospecha de mala serie B. Por otra parte, la trama es entretenida, con muchas secuencias de acción y algunas escenas de manifestación brutalidad, con lo que no estamos ante un producto mojigato para

European Dreams Factory



Sansón, en un fotograma de la película

nostálgicos de De Mille. Sino ante un producto moderno, ágil y comercial, aunque ciertamente *off* Hollywood, sin grandes estrellas ni consabidas concesiones a la galería.

La película nos presenta a un hombre consciente de que su fuerza es Dios, y que nada puede sin él. Algunas reflexiones tienen matices más modernos e impensables en una cultura como la judía de hace más de 3.000 años. Pero el conjunto es muy aceptable, sin meterse en camisas de once varas como hizo la última producción sobre Noé, arriba citada. El director

Bruce McDonald ha contado con la ayuda para ciertas escenas de Gabriel Sabloff, y juntos han dirigido con oficio al elenco, encabezado por Taylor James en el papel protagonista. Billy Zane (el malo de *Titanic*) interpreta al rey de los Filisteos, y la actriz televisiva Caitlin Leahy encarna a la inquietante Dalila.

Hay que decir que, si prescindimos del origen bíblico del argumento, la película en nada se diferencia de una cinta de superhéroes, pues en ella se dan todas sus características: el reconocimiento de un don extraordi-

nario, las dificultades de saberse elegido para una misión, el sentimiento de la llamada a un liderazgo para salvar a los suyos de una tiranía, mucha acción, un componente romántico y el sacrificio redentor final. ¿Por qué hay que ser más benevolente con los héroes de Marvel o de la DC? Es cierto que *Sansón* es menos aparatosa porque ha invertido menos millones en efectos especiales. Pero eso, ¿es un defecto? Empiezo a pensar que todo lo contrario. El cine vive una inflación digital. Pero es ya harina de otro costal.

Programación de **13** Del 10 al 16 de mayo de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 10 mayo

10:30. Informativo Diocesano (Mad.)
10:45. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
12:15. Vientos del páramo (TP)
15:00. Sesión Doble, *Mac Arthur, el general rebelde* (TP) y *El infierno de Mekong* (TP)
18:50. Cine western, *Forajidos en Carson City* (TP)
20:30. La ley de la inocencia (TP)
22:30. El cascabel
00:30. TRECE en pantalla grande
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Red.)

Viernes 11 mayo

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Persecución mortal* (s/c)
15:00. Sesión Doble, *Torbruk* (12) y *Himno de batalla* (TP)
18:30. Cine western, *Casaca roja* (TP)
20:00. El enmascarado (TP)
22:00. Cine club: *Tora! Tora! Tora!*
01:15. *Gettysburg 2* (+12)
03:15. Misioneros por el Mundo, El Salvador y Praga
05:15. Teletienda

Sábado 12 mayo

09:30. Misioneros por el Mundo, el Chad y Perú
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
12:30. Las cuatro plumas (+7)
14:50. *Druidas* (+7)
16:40. *Dragonheart* (TP)
18:30. *Jericho* (Estreno en TV) (+7)
20:20. *Ned Kelly* (Comienza la leyenda) (+12)
22:15. Cine sin cortes, *Vengador* (+18)
23:45. *Ip Man: La leyenda* (+12)
01:30. *Soldier BoyZ* (+18)
03:00. *Un ángel para May* (TP)
05:15. Teletienda

Domingo 13 mayo

09:55. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:20. El Equipo A (TP)
12:00. Santa Misa
13:00. Periferias (TP)
13:50. Regina Coeli (TP)
14:15. *El regreso de Ben Wyatt* (+7)
15:45. *La batalla de las Ardenas* (+12)
18:45. *El destino también juega* (TP)
20:30. *La venganza del hombre muerto* (+12)
22:00. Cine sin cortes, *Venganza ciega* (+18)
23:30. *Operación reno* (+18)
01:15. En zona de peligro (+18)
03:15. Teletienda

Lunes 14 mayo

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Crónica de Roma (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Crónica de Roma (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Martes 15 mayo

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Entre dos (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Entre dos (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Miércoles 16 mayo

10:00. Audiencia General
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. El lado bueno de las cosas (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● **12:00** (salvo J-S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● **13:30** (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● **14:00** (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14:15** (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● **22:00** (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● **22:25** (salvo V-S-D). El Mapa del Tiempo



Libros

José Francisco Serrano

La pretensión de la esperanza

Título: *¿Postcristianismo? El malestar y las esperanzas de Occidente*

Autor: Angelo Scola

Editorial: Encuentro



Vivimos un tiempo de dolores de parto.

Y la forma de afrontarlo es, como hacen las madres, comprometer todas nuestras energías con la vida



El cardenal Angelo Scola, arzobispo emérito de Milán, se ha hecho una pregunta que está presente, con continua recurrencia, en el trasfondo de la conciencia cristiana del presente. Si estamos, como dice el Papa Francisco, en un cambio de época, no solo en una época de cambios, ¿cuál es la ubicación más adecuada del testimonio cristiano? ¿En qué contexto nos estamos moviendo? ¿Qué es lo que está cambiando, qué es lo que debe cambiar y qué debe permanecer? El cristianismo en la historia, ¿ha agotado la fuerza fascinante del anuncio de un Dios que es esperanza? El cristianismo, que ha sido una de las narrativas más relevantes de la modernidad –incluso la narrativa contra la que se ha configurado determinada modernidad–, ¿tiene algo que ofrecer a la persona abandonada de sí misma? Se está derrumbando un cristianismo convencional, ¿qué cristianismo?

La sociedad postmoderna, afirma el cardenal Scola, es ciertamente una sociedad postcristiana desde el punto de vista sociológico. El cristianismo ya no es la religión civil dominante, aunque está presente y sigue configurando determinadas formas sociales. Pero ¿esto quiere decir que ha llegado el tiempo del postcristianismo? Este libro, que recoge y sintetiza gran parte del pensamiento último tanto teológico como eclesiológico del que fuera arzobispo de Milán, sorprenderá a los lectores por la capacidad de afrontar de forma directa, sin circunloquios, los grandes retos a los que se enfrenta la fe cristiana. Y lo hace desde la perspectiva de la esperanza, en la medida en que construye su argumentación a partir de esas semillas de esperanza inscritas en el corazón de la humanidad, en la experiencia básica de lo humano. De ahí que sea tan sugerente a la hora de ofrecer un marco adecuado al momento en el que nos encontramos, calificado como un tiempo de transición y dolores de parto, los términos más adecuados, según el autor, para calificar el presente. Es posible que no pocos vivan los dolores de parto con sufrimiento y angustia. Esa no es la respuesta adecuada. La forma válida de afrontar el nacimiento de un nuevo tiempo es, como hacen las madres, el compromiso y la responsabilidad de todas las energías humanas con la vida. El compromiso de lo humano y la búsqueda de una gramática humana compartida.

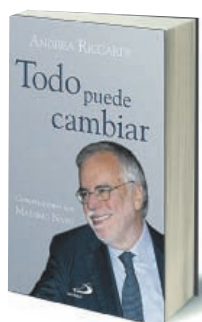
Desde ahí el autor afronta temas de tanta actualidad como la crisis de la representación política, la crisis comunicativa, el papel de las religiones en la era postsecular, el cristianismo en una sociedad plural, la laicidad y las relaciones buenas para el hombre y la sociedad, el encuentro con el islam, la economía como intercambio de relaciones y la ecología integral y la tarea de la paz, entre otras. Estas cuestiones se abordan en una primera parte que da pie a una segunda en donde se plantea una reflexión centrada en la propuesta cristiana específica, que abarca desde sugerentes propuestas de comprensión de Jesucristo como nuestro contemporáneo, a reflexiones sobre la *personalidad* de la Iglesia, el testimonio cristiano en el mundo o el martirio, al que dedica un fascinante último capítulo en la clave de lo que dijo el Papa Francisco en su homilía del 21 de abril de 2015: «La historia de la Iglesia, la verdadera historia de la Iglesia es la historia de los santos y de los mártires: los mártires perseguidos». La razón postmoderna no conoce la sencillez del niño; le es más propia la angustia de un huérfano abandonado. Pero, una vez más, la persona eleva la mirada hacia la esperanza de una novedad absoluta. He aquí, en este libro, una reflexión sobre una propuesta viable, sin lugar a dudas.

Somos más que ayer

Título: *Todo puede cambiar*

Autor: Andrea Riccardi

Editorial: San Pablo



Massimo Naro nos propone en este libro una conversación con el fundador de Sant'Egidio, Andrea Riccardi. Con quien conversa no solo sobre Sant'Egidio, que también, ahora que esta comunidad cumple 50 años, sino además del mundo que los rodea, de historias y experiencias personales, de solidaridad entre jóvenes y ancianos, con los pobres; de paz, que conlleva consecuencias y símbolos, y también una necesaria mediación; o del futuro del cristianismo que debe ser, dicen, de ideas amplias.

«No es una conversación sobre Sant'Egidio, sino desde el punto de vista de Sant'Egidio, a través de Sant'Egidio», aclara Naro en la presentación. La respuesta, tras una conversación interesantísima, la ofrece Riccardi en el epílogo: «Hoy Sant'Egidio es más Sant'Egidio que ayer, porque hemos vivido más, porque hemos sido testigos de una historia que va más allá de nosotros. Amar este mundo significa creer que el Evangelio puede ayudarlo y salvarlo».

Es precisamente el Evangelio la brújula que ha guiado a Sant'Egidio durante este medio siglo a enfrentar las más difíciles situaciones y ofrecer esperanza.

F. O.

De lo humano y lo divino

Consagrado en la escritura

Pocas inercias tan indignantes sobre el mundo y el genio literario como el maltrato ignominioso a la figura de J. D. Salinger (1919-2010). Se ejerce lejos del conocimiento de su escasa, breve pero valiosa obra (a menudo reducido al dato morboso de que su clásico juvenil *El guardián entre el centeno* era el título de cabecera del asesino de John Lennon en el momento del disparo). Lejos del entendimiento del tremendo contexto de posguerra en que esta despuntó, muy lejos del interés por las causas profundas del aislamiento social por el que el autor optó, de su obsesión beligerante por proteger su privacidad frente a la presión de fans y prensa, que para su desesperación no hicieron sino acrecentar las ansias populares y mediáticas de leyenda. Que detrás del superventas arisco, del esposo fracasado y del misántropo hubo un hombre frágil y enfermo, traumatizado por la participación en la II Guerra Mundial y atrincherado a partir de entonces tras conceptualizaciones vitales y literarias de la inocencia, es algo que pasan por alto los enjuiciamientos sensacionalistas ajenos a cualquier inquietud cultural o mínima sensibilidad.

Por eso aconsejamos la película *Rebelde entre el centeno* en tanto que promulga una revisión sencillamente humana, y no por ello complaciente, de la dramática biografía de Salinger. Un visionado de *biopic* que debe acompañarse del libro inspirador. Aparte de *El guardián entre el centeno* (Alianza), el excepcional *J. D. Salinger: Una vida oculta*, de Kenneth Slawenski y publicado por Galaxia Gutenberg. Es tan necesaria esta lectura como prescindible la de *Oona y Salinger* (Anagrama), ficción hasta la que nos puede hacer llegar el interés por el amor frustrado con la hija del dramaturgo Eugene O'Neill, esposa de Chaplin. Y directamente evitable es el libro, de tediosa y poco enriquecedora coralidad, pertrechado por David Shields y Shane Salerno (Seix Barral), solo salvable en algunas páginas de preguerra.

Como en el filme, la buena reflexión de Slawenski subraya que Salinger, posiblemente aquejado de depresión continua, buscó paz en la escritura, paliar con su ejercicio los daños irreparables de la violencia bélica en su alma. Que fue la suya una consagración mística a la literatura. Y que en la cumbre del éxito, contra todo pronóstico, su deseo de meditación eremita y atracción por el vedanta se explica por la relación personal con Dios que le ofrecía esta filosofía hinduista.

Maica Rivera



Teresa Valero, delegada de Nueva Evangelización en Solsona

«Solo hay una forma de cambiar la parroquia: evangelizar»

A **Teresa Valero** le mueve «la ilusión por la conversión pastoral». La delegada de Nueva Evangelización de Solsona es una de las responsables del proyecto *Pastores 3.0*, un curso de liderazgo para sacerdotes organizado por Alpha España y la Fundación para la Nueva Evangelización.

¿Cuándo comenzó tu interés por llevar a Dios a otros?

Viene de mi conversión. Yo era católica de un modo más bien cultural, pero hace diez años tuve una conversión paulina que cambió mi vida. Y ahí empezó todo: lo que a mí me hace feliz lo tengo que compartir.

¿Cómo llevas a cabo este servicio en tu diócesis?

El obispo anterior me nombró responsable de la Pastoral de los Alejados, y ahora soy la delegada de Nueva Evangelización. Me dedico a buscar nuevas formas de evangelizar para implantarlas en la diócesis. Concretamente, nuestro objetivo principal es que las comunidades parroquiales sean realmente comunidades vivas, de discípulos misioneros. Para ello comenzamos con el párroco, porque la evangelización pasa por el pastor. Trabajamos en una reconversión de su liderazgo.

Cambiar la manera de pensar de un cura no es sencillo...

Pero es necesario. El párroco tiene un papel fundamental, pero su liderazgo tiene que evolucionar: de que todo pasa por él y está en el centro de todas las decisiones, a un liderazgo basado más en la delegación y en el trabajo en equipo; del hombre-orquesta a un liderazgo descentralizado que guía la parroquia junto a un equipo. Para que la nueva evangelización sea posible tenemos que reenfocarnos y cambiar de paradigma.

¿Y los laicos?

Ya nos han pedido organizar un *Ovejas 3.0* [risas]. Los laicos tienen que cambiar también. Se trata de pasar de ser un consumidor de sacramentos a ser un discípulo misionero. Para ello

hace falta tener experiencia de Dios. Solo cambias a partir de una experiencia de Dios, y a partir de ahí comienza un camino de crecimiento.

¿Hay una hoja de ruta para todo este proceso?

Los expertos dicen que hay tres etapas diferenciadas para que la parroquia cambie, y que el proceso dura doce años. Nos preguntan los párrocos: «¿Cómo empezar? ¿Como salir de esta caída en barrena?». Solo hay una forma: evangelizar. Se comienza con un pequeño grupo de laicos junto al sacerdote, y a partir de ahí trabajan el primer anuncio y el discipulado. Y vas repitiendo esto hasta que tienes una masa crítica de personas con la que organizar la parroquia de otro modo. Pero siempre se empieza así: anunciando el Evangelio.

A alguien le podría parecer que todo esto es innecesario: las iglesias se llenan estos días por las Primeras Comuniones y las bodas, la gente va marcando la X de la Iglesia en la declaración de la renta...

Yo trabajo en una zona muy secularizada. Hemos sido pioneros en la evangelización porque desde hace años vemos la necesidad de hacer algo, ya que las iglesias están vacías. Cuando viajo por otras zonas, veo iglesias más o menos llenas, pero en realidad se trata de una pastoral de mantenimiento: la gente pide sacramentos, los niños van a catequesis pero después no regresan más, a sus padres no los ves el domingo en Misa... Y por encima de todo: los fieles no evangelizan. Es un perfil de parroquia centrada en la administración de sacramentos, pero la gente no hace experiencia de Dios vivo y no son discípulos misioneros. Se hace un gran esfuerzo por mantener los edificios, ¿y para qué? Si dentro de unos años ya no va a haber nadie...

¿Entonces?

Por todo eso tenemos que salir a anunciar el Evangelio. Es el gran encargo que Jesús nos dio antes de subir al Cielo, y parece que en la Iglesia lo hemos olvidado.

Teresa Valero



Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Pixabay

La ciudad no duerme... y Dios tampoco



▼ El Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU) cumple un año llevando el consuelo de Dios a quienes en la noche sufren más su soledad y su angustia

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

4:30 de la madrugada del domingo 29 de abril: el sacerdote Diego Cristóbal Calvo recibió una llamada de urgencia: «Marcelo se muere», sonó al otro lado del teléfono, «pero antes se quiere casar».

Marcelo y Mari Carmen fijaron la fecha de su boda para el 30 de mayo, pero la enfermedad de Marcelo se le adelantó y el sábado por la noche le dieron apenas unas horas de vida, así que pidió a su familia la presencia de un sacerdote en el hospital 12 de Octubre, por si no lograba llegar al *Sí, quiero*. Y así fue como llamaron al SARCU, el Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia, en el que Diego estaba de guardia esa noche.

Tras comprobar que en caso de peligro de muerte el expediente matrimonial se puede acelerar, Diego salió de su casa a toda prisa y llegó a la habitación de Marcelo, donde se encontró «un montón de familiares que me recibieron casi dando palmas de alegría», recuerda. Así que se revistió y celebró el matrimonio de Marcelo y Mari Carmen en medio de una gran emoción y la mirada asombrada del personal sanitario de guardia: «Marcelo no tenía casi fuerzas y dio el consentimiento moviendo afirmativamente la cabeza, y luego escribió su firma con gran esfuerzo, pero el ma-

trimonio se celebró. Fui hasta allí un poco cansado por la hora que era y por tener que cruzarme toda la ciudad, pero me volví a casa más que satisfecho», reconoce Diego.

Diego es uno de los 58 sacerdotes –y tres obispos– que se turnan cada noche todos los días del año para estar al frente del SARCU, que este 15 de mayo cumple el año de funcionamiento en la diócesis de Madrid.

Dolor y soledad en la noche

La mitad de las llamadas que se reciben son para solicitar la Unción de enfermos, como le ha pasado a Juan Carlos Merino, vicario de la Vicaría IV, que ya ha salido en tres ocasiones de madrugada para prestar este servicio: «Es muy bonito acompañar a la familia de una persona en sus últimos momentos de vida, y ofrecer de una manera tan directa un consuelo que necesitan en medio de tanta angustia; de ahí han salido conversaciones muy hermosas y al final terminan todos muy agradecidos».

Pero el resto de las llamadas que recibe el SARCU no tiene nada que ver con los sacramentos. «Nosotros pensábamos que nos iban a llamar sobre todo para administrar la Unción de enfermos, pero nos hemos llevado la sorpresa de que la mitad de las llamadas tienen que ver con el sufrimiento silencioso que atraviesan muchas

Cómo contactar



Para recibir la asistencia de un sacerdote del SARCU –siempre para atender asuntos de emergencia– basta con llamar al número de teléfono 913 717 717 en horario nocturno (de 22 a 7 horas), cualquiera de los 365 días del año.

Aunque el SARCU es un servicio que se ofrece exclusivamente en la diócesis de Madrid, cerca del 10 % de las llamadas proceden de fuera, por lo que ya hay varias diócesis españolas estudiando su implementación en su territorio.

personas», dice Pablo Genovés, coordinador del SARCU. «Nos llama gente que manifiesta angustia, o problemas morales, o dudas de fe..., gente sola y que necesita hablar, o que se pone a llorar y quiere hablar de su vida. Hay mucho dolor y mucha soledad que salen por la noche. «Yo quería hablar con un sacerdote», es lo que simplemente dicen muchos. Buscan sobre toda una persona que las escuche, y hay sacerdotes que se ofrecen a acercarse para hablar mejor en persona».

De las 20 llamadas de media que tiene este servicio cada semana, «muchas tienen que ver con consultas de tipo moral, sobre relaciones de pareja, sobre cómo actuar ante un embarazo imprevisto... Bastantes llamadas son de gente de parroquia a la que le da reparo hablar de un problema gordo con su párroco», dice Pablo.

Creyentes y no creyentes

Al SARCU también acuden llamativamente personas no creyentes, «aunque nosotros no preguntamos a nadie por su fe. En estos casos lo que quieren es simplemente hablar con un sacerdote porque están pasando por un momento de mucha angustia y necesitan contárselo a alguien».

Cuando al sacerdote le toca salir no va solo, sino que tiene un acompañante, un laico o un religioso, «como un signo de que este es un servicio que ofrece la Iglesia, la comunidad», explica el coordinador. Esto lo percibieron especialmente los feligreses de una parroquia madrileña durante la última Vigilia Pascual; antes

Ante el riesgo de suicidio

El SARCU (Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia) nació hace un año en la diócesis de Madrid para atender por la noche las necesidades surgidas en residencias de ancianos y hospitales, aunque sin descuidar actuaciones como el acompañamiento de los últimos momentos de la vida o de las situaciones de crisis personal. Sin embargo, en el año que lleva en funcionamiento este servicio, la realidad del sufrimiento que han podido atestiguar numerosos sacerdotes de Madrid les ha hecho reclamar una mayor formación en casos de riesgo de suicidio.

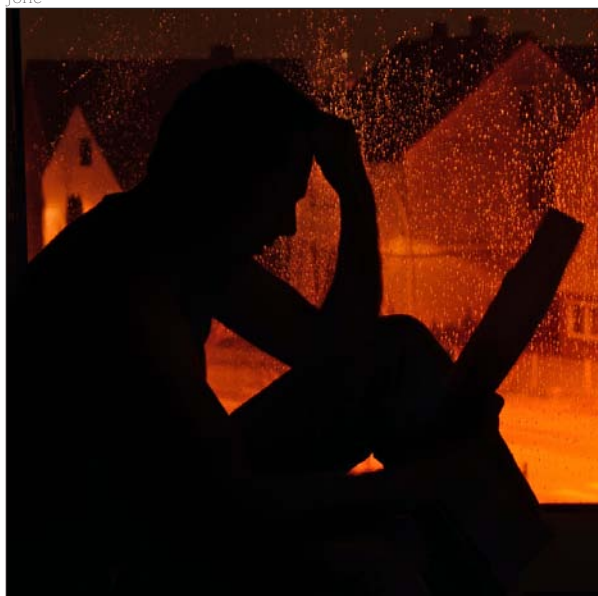
«Hay sacerdotes que han tenido que atender a personas en situación de extrema gravedad», afirma Bienvenido Nieto, director del SARCU, que el mes pasado organizó sus primeras jornadas de formación con el tema *Escucha, deterioro psicológico y riesgo de suicidio. Claves de acompañamiento y protocolos de actuación*.

Los sacerdotes apuntados a este servicio se han encontrado en varias ocasiones «con personas con tal grado de desesperación que manifiestan su intención de quitarse la vida». Todos estos curas «han recibido formación psicológica durante sus estudios, para poder intervenir en una mediación, para escuchar en el confesionario, para trabajar en un Centro de Orientación Familiar...», pero eso no les sirve cuando alguien les dice explícitamente que quiere acabar con su vida, como ya ha pasado en estos meses. Para eso hace falta una formación más específica», que es la que se ha impartido con el apoyo del SAMUR y Protección Civil.

¿Qué es lo que busca en un sacerdote alguien que contempla la posibilidad del suicidio a altas horas de la madrugada? Nieto responde: «Parecen buscar una última esperanza. Y esto lo hacen tanto creyentes como no creyentes. Buscan otra visión distinta a la que les pueda dar el psicólogo o el médico, algo a nivel afectivo y espiritual, y por eso recurren al sacerdote como última salida».

Ayuda mucho a ello dos características fundamentales del SARCU: el anonimato y la confidencialidad. «La gente llama porque sabe que puede obtener misericordia y ayuda de la Iglesia sin que le pida nada a cambio, ni siquiera el nombre», dice Pablo Genovés, coordinador del servicio, que explica que las jornadas de formación «nos han ayudado

Jone



a abordar con más eficacia las llamadas en las que la persona plantea frases como “Para mí la vida no tiene sentido” o “Para estar así es mejor que Dios me lleve”. Ahora, además de tratarlos con toda ternura y con una escucha atenta y calmada, sabemos que debemos preguntarles qué significa para él o ella esa expresión, porque con la posibilidad del suicidio no se puede jugar».

Aquí juega un papel decisivo lo que Pablo llama *el día siguiente*: «En todas nuestras actuaciones, por motivos graves o no, siempre hacemos un seguimiento. El día después, llamamos a la persona y le preguntamos qué tal está, porque de día surgen otro tipo de conversaciones y se ven las cosas de otra manera. Y si es necesario, damos algún consejo práctico, o les ponemos en contacto con un servicio esencial en la diócesis como es el Centro de Escucha de los religiosos camilos».

En los casos más graves, cuando la llamada recibida afirma claramente una intención manifiesta de quitarse la vida, los sacerdotes del SARCU han aprendido a contactar con el 112 sin cortar la comunicación, manteniendo la escucha y el diálogo hasta que la persona interesada recibe los servicios de un profesional de la salud pública. En definitiva, el coordinador del SARCU explica que «se trata de poner no solo la oreja, sino también el corazón y la cabeza».

SARCU



Un momento de las jornadas sobre prevención del suicidio

de la celebración se les avisó de que en medio de la liturgia podría salir el concelebrante, porque esa noche, como todas las del año, debía haber un cura de guardia y que esa noche le había tocado a él. «Al final esa noche no llamó nadie –cuenta Pablo Genovés–, pero fue una manera de implicar a la parroquia, porque esto no es

cosa de unos cuantos curas, sino que está implicada toda la comunidad diocesana».

Como balance, el coordinador del SARCU afirma que «este ha sido un servicio muy útil y todos los que participamos tenemos grabadas las palabras que el cardenal Osoro nos dijo cuando dio sus primeros pasos: “Aun-

que no hubiera una sola llamada, el SARCU ya es un éxito”. En realidad, se trata de tener un oído para escuchar y una mano para acariciar, también de noche, y eso es ya un regalo para todos. O, como dice un himno de la liturgia de las horas: “Dios que nunca duerme, busca quien no duerma”. Para eso está el SARCU».



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Madrid dichosa al cielo se levanta (I)

La primavera del año 1622 se presentó esplendorosa para Madrid pues Gregorio XV canonizó un 12 de marzo a los beatos Isidro Labrador, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Felipe Neri. En la Edad Moderna, las costumbres en torno a una canonización eran muy diferentes a las actuales. Las fiestas duraban varios días, toda la población participaba, la fe, la poesía, el teatro y el arte tomaban la ciudad. La calle era el escenario y el triunfo se presentaba como una fiesta terrenal y celestial.

Siguiendo las narraciones de la época haremos un breve recorrido por las semanas más gloriosas de la ciudad, recorreremos los festejos de esos días y descubriremos una época llena de expresiones de fe y devoción. Para ello debemos modificar nuestra percepción de la realidad de las iglesias, las celebraciones litúrgicas y la iluminación interior y exterior de los templos.

Todo comenzó un miércoles 6 de abril cuando un enviado de Roma llegó a palacio a comunicar la nueva; entonces las noticias no llegaban con la rapidez actual. El rey, Felipe IV, estaba descansando en Aranjuez por lo que el enviado fue a ver al corregidor quien recibió la grata noticia. El jueves 8 de abril el cuerpo de san Isidro, que estaba en una urna de plata regalo de los plateros de Madrid, se trasladó al altar mayor de la iglesia de san Andrés bajo un dosel de terciopelo, rodeado de velas de diferentes tamaños. Junto al cuerpo de san Isidro se situaron dos imágenes una de san Ignacio de Loyola y otra de san Francisco Javier; en la iglesia del hospital de los italianos y en el convento de los carmelitas una decoración similar con dos imágenes de los otros dos santos recién canonizados. Lo tres días siguientes se iluminaron las calles, las plazas y las parroquias con velas, fanales de vidrio y hachones (diferentes tipos de iluminación). El viernes 9 de abril un *Te Deum* en las Descalzas Reales con asistencia de la reina y cardenal infante. Las celebraciones quedaban iniciadas aunque los verdaderos festejos que incluirían una procesión, representaciones, carros triunfales, certámenes de poesía... comenzarían en junio. Continuará...

Agenda

Jueves 10

■ La archidiócesis celebra la fiesta de san Juan de Ávila, patrono del clero secular, con un homenaje a los presbíteros que cumplen sus bodas de oro y plata sacerdotales, a partir de las 11:00 horas en el Seminario conciliar.

■ El delegado de Catequesis, Manuel Bru, explica *La renovación de la catequesis en Madrid: orientaciones pastorales y nuevos recursos*, en la sede del Arzobispado a las 17:00 horas.

■ El escritor y exdirector de Ayuda a la Iglesia Necesitada en Francia Didier Rance presenta su libro *La gran prueba* en el salón de actos de Alfa y Omega a las 19:30 horas.

Viernes 11

■ El arzobispo preside la *Noche de los testigos*, una vigilia de oración por los cristianos perseguidos, a las 20:30 horas en la catedral de la Almudena.

■ La Hospitalidad de Lourdes realiza hasta el 15 de mayo su 93ª peregrinación diocesana al santuario mariano.

Sábado 12

■ El cardenal Osoro preside a las 19:00 horas en el convento de los padres trinitarios una Eucaristía de acción de gracias por las bodas de oro sacerdotales del padre Antonio Echevarría.

■ Pastoral Juvenil de la Vicaría II organiza a las 10:00 horas en sus locales un curso sobre *Religión y pseudoreligión*.

Domingo 13

■ El arzobispo de Madrid bendice a las 19:00 horas la primera piedra de la parroquia Divino Salvador y celebra una Eucaristía.

■ Monseñor José Cobo preside a las 18:00 horas en Virgen del Coro la II vigilia diocesana de oración por la comunión.

■ El vicario general de la diócesis, Avelino Revilla, celebra a las 19:00 horas la Eucaristía en la catedral en honor a Nuestra Señora de Fátima.

Lunes 14

■ Todos los lunes de mayo, a las 20:30 horas, la parroquia San Juan de la Cruz acoge una oración con los hermanos de Taizé.

Martes 15

■ El albergue Santa María de la Paz, en Sanchinarro, organiza a partir de las 12:00 horas un cóctel benéfico a cargo del chef Juan María Arzak.

Parlamentos de la Juventud en Madrid

«No somos el futuro, somos el presente»

Fotos: Archimadrid / José Luis Bonaño



Algunos jóvenes que participaron el sábado en el Parlamento diocesano de la Juventud

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo / Infomadrid

Cerca de 300 jóvenes se reunieron el sábado en la sede de la Delegación de Infancia y Juventud para abordar las principales conclusiones de los Parlamentos de la Juventud que, a lo largo del mes de mayo, se han celebrado en las ocho vicarías territoriales de la diócesis.

Los jóvenes trabajaron por grupos en varios temas que luego pusieron en común. Así, al analizar la juventud y la sociedad actuales, reconocen en su entorno «una falta de compromiso y un individualismo brutales», a lo que se añade «la superficialidad y la falta de trascendencia»; esto les afecta porque «los jóvenes nos sentimos infravalorados, con falta de ilusión, de compromiso y de confianza en generar cambios», especialmente en el mundo laboral, donde constatan «una falta de interés por formarnos como verdaderos profesionales», mientras que el entorno «está demasiado enfocado al éxito personal y no tiene en cuenta el bien común».

No cristianos de sofá

Por todos estos motivos, los jóvenes de Madrid se sienten llamados a «entregar nuestra vida», porque «somos importantes y debemos ser motor de cambio. No queremos ser cristianos de sofá, ni amoldarnos a este mundo». Pero para eso «necesitamos oración y formación», por lo que solicitan a la Iglesia «guías que de verdad nos ayuden a tener claridad en los temas que nos interesan», y un calendario concreto de «encuentros para rezar juntos y formarnos todos los grupos y los jóvenes de las parroquias».

Además de «evangelizar en actividades civiles» y tomar la palabra «en los foros de participación ciudadana donde se toman las decisiones», la juventud madrileña apuesta por «un voluntariado de Iglesia acompañado siempre por un referente espiritual y que parta de una formación continua para hacer un trabajo más efectivo y más fecundo». Y esta huella en la sociedad la quieren acompañar de «más actividades de evangelización como *Una luz en la noche* o *Anuncio*, y misiones populares que se presten

al diálogo con otros» y los animen a evangelizar «en nuestros propios ambientes». También para estas actividades demandan «promover a todos los niveles el acompañamiento espiritual».

Un nuevo lenguaje

Una de las principales preocupaciones que preocupan los jóvenes, además de la conversión ecológica o el empleo del tiempo libre y de las redes sociales, la constituye todo lo relacionado con la afectividad y la sexualidad, pues «vemos con perplejidad la banalización y desligamiento entre amor, sexualidad y afectividad» que hay en la sociedad. También son conscientes de que a veces «se ve a la Iglesia como una institución que juzga, que es restrictiva», y ponen como ejemplo las relaciones prematrimoniales y los homosexuales. Por eso «queremos conocer mejor la posición de la Iglesia» en los temas de sexualidad, porque «sin duda hay diversas formas de entender el amor en el mundo, y nosotros queremos volver a la esencial del mensaje de Cristo, y verlo



Una de las mesas del Parlamento diocesano de la Juventud

desde la perspectiva actual», lo que exige «un acompañamiento concreto especialmente por parte de laicos», «una acogida y un diálogo en el que no se nos juzgue», y «una formación en los porqués que nos ayude a entender lo que la Iglesia propone, que incluya testimonios de vida, que no sean de cabeza, sino más bien una formación del corazón».

En líneas generales, los jóvenes solicitan a la Iglesia «una adaptación a los tiempos actuales para ayudar a todos a entender su mensaje». «Necesitamos otro lenguaje», añaden, y reclaman asimismo una «formación continua» que incluya «encuentros y oraciones de jóvenes que nos permitan conocernos unos a otros, y así darnos a conocer mejor a los demás», porque a fin de cuentas «no somos el futuro, somos el presente».

«Esto no se va a quedar en humo»

El cardenal Carlos Osoro envió un videomensaje a los participantes por encontrarse en Roma precisamente en una reunión preparatoria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, que se celebrará en octubre y al que el arzobispo de Madrid llevará las conclusiones de la juventud de la diócesis. «Los jóvenes de Madrid vais a aportar mucho a toda la Iglesia», les dijo el arzobispo, para después darles las gracias «por vuestra alegría, por vuestro trabajo, por vuestra entrega, por vuestra cercanía, por vuestra preocupación por las cosas de Dios que necesitamos entregar a los hombres de hoy».

Asimismo, en el encuentro estuvieron presentes los tres nuevos obispos auxiliares de Madrid. Jesús Vidal intervino describiendo «una

sociedad frágil en la que los jóvenes sienten la necesidad de un compromiso y una entrega reales», un entorno «al que los jóvenes quieren responder con una palabra formada, profundizando en las razones, dialogando con todos, como Iglesia, y a la vez siendo acompañados en este diálogo para poder vivir como auténticos testigos».

José Cobo les aseguró que «esto que estamos haciendo tiene futuro y no se va a quedar en humo», y les pidió: «Esta es una experiencia de diócesis: llevadla a vuestros sitios. No esperéis a que otros os lo digan. Inventad cosas y tirad hacia adelante. Sed motores de cambio ahora, pero construid comunidades cristianas: no anunciamos solos, no cambiamos las cosas solos. Construid comunidad cristiana y sed rostro de la Iglesia».

«Cada misionero es un milagro»

Este domingo, fiesta de la Ascensión, la diócesis celebra el Día del Misionero Diocesano para recordar a los madrileños que se han ido a tierras de misión, y motivar para que surjan en la diócesis nuevas vocaciones misioneras de sacerdotes, religiosos y laicos. El cardenal Osoro presidirá en la catedral de la Almudena, a las 12 horas, una Eucaristía de envío de los misioneros que este año parten a la misión.

Con este motivo, el arzobispo ha hecho pública una carta pastoral en la que recuerda que Madrid cuenta con «más de 600 misioneros repartidos por todo el mundo», y «cada uno de ellos es un don con el que el Señor ha querido bendecir a los hombres a los que han sido enviados, pero también lo es para nosotros, que nos admiramos y nos alegramos de su trabajo generoso y, muchas veces, complicado. Cada uno de ellos es un milagro de la gracia; contando con sus limitaciones y pobreza, son verdaderos instrumentos de la paz y del amor de Cristo».

Además, el purpurado ha escrito otra carta de agradecimiento a los misioneros «por contagiarnos el deseo de salir de nosotros mismos, caminando siempre hacia los demás. En vuestro trabajo misionero estáis invitando a los hombres y mujeres con los que os encontraréis a seguir la huella del Señor». Y a los padres y familiares de los misioneros y misioneras madrileños les dice: «Vuestros hijos, hermanos, sobrinos, son un tesoro para la Iglesia y para la diócesis de Madrid».

Centenario de la revista 21

La revista 21 celebró su centenario con un acto conmemorativo presidido por el cardenal Carlos Osoro en el auditorio del Banco Sabadell, en el que participaron numerosos comunicadores, colaboradores, trabajadores, suscriptores y amigos de la revista, y en el que el cardenal Carlos Amigo intervino en una mesa redonda con el título *¿Cómo comunicar la Buena Noticia en tiempos del Papa Francisco?*.

Al finalizar el acto, el cardenal Osoro entregó el III Premio Damián de Molokai al periodista Julián del Olmo, director del programa *Pueblo de Dios*, de TVE, por su trayectoria y por su compromiso sacerdotal y periodístico al servicio del Evangelio.

Un nuevo san Isidro

Madrid se prepara ya para la fiesta de su patrono. El martes 15 de mayo, festividad litúrgica de san Isidro Labrador, el cardenal Osoro presidirá una Misa solemne en honor al santo en la colegiata de San Isidro a las 11 horas; y en la pradera del santo a las 13 horas. Ya por la tarde, a las 19 horas, partirá una procesión por las calles del centro con las imágenes de san Isidro y santa María de la Cabeza.

Ese día, y durante el quinario de oración que tendrá lugar del 10 al 14 de mayo a partir de las 19:30 horas en la colegiata, se podrá visitar el camarín donde se veneran el cuerpo incorrupto del santo y las reliquias de su esposa. Asimismo, durante los mismos días la Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid llevará a cabo una operación kilo para recoger alimentos no perecederos con destino a la Cáritas parroquial.

Archimadrid / Ignacio Arregui

